

Los Hechos de Pedro

Desde "El Nuevo Testamento apócrifo"

Traducción y notas al inglés por M.R. James

Traducción del inglés al español Carlos Polanco 2013

Oxford: Imprenta de Clarendon, 1924

Aparte de haber encontrado los hechos de Pedro; también encontraron una falsificación.

Escrito, probablemente por un residente en el Asia Menor (él no sabe mucho acerca de Roma), no más tardar el año 200 A.D., en griego. El autor había leído los Hechos de Juan con mucho cuidado, y modeló su lengua sobre ellos. Sin embargo, no era tan ortodoxo como Leucio, aunque su lenguaje sobre la persona de nuestro Señor (cap. XX) tiene más bien sospechosas semejanzas a esos en los Hechos de Juan.

La longitud de la obra dada por el Stichometry de Nicéforo fue de 2.750 líneas de cincuenta líneas menos de los Hechos canónicos. Las porciones que tenemos pueden ser acerca de la duración del Evangelio de San Marcos, y cerca de 1.000 líneas puede ser querer. Tal es la estimación de Zaha.

Nosotros tenemos:

Un breve episodio en copto.

Una gran parte en Latino conservado en un único manuscrito del siglo VII en Vercelli: a menudo llamado los Hechos de Vercelli. Se incluye el martirio.

El martirio, conservada por separado, en dos ejemplares buenos griegos, en Latino, y en muchas versiones, copto, eslavo, siríaco, armenio, árabe, etíope.

También:

Uno o dos citas importantes de partes perdidas, un pequeño fragmento del original en un papiro; ciertos pasajes de los discursos de Pedro y trasladado por un escritor sin escrúpulos a la Vida de San Abercio de Hierápolis.

Una paráfrasis en Latino del martirio, que se atribuye a Linus, el sucesor de Pedro en el obispado de Roma, fue echo del griego, y en ocasiones es útil.

I

EL FRAGMENTO COPTO

Este está conservado por separado en una de las primeras manuscrito en papiro (cuarto y quinto siglos) ahora en Berlín, y los otros contenidos del mismo son escrituras gnósticas las cuales aún no han sido publicadas. Yo sigo la prestación de C. Schmidt. Tiene un título al final: La Ley de Pedro El primer día de la semana, es decir, en el día del Señor, una multitud se congregó, y trajeron a Pedro muchos enfermos que él podría curarlos. Y uno de la multitud se aventuró a decir a Pedro: He aquí, Pedro, en nuestra presencia has hecho a muchos ciegos ver y a los sordos que oigan y los cojos caminar, y has socorrido a los débiles y les has dado la fuerza: pero tú ¿Por qué no has socorrido a tu hija, la virgen que creció bella y ha creído en el nombre de Dios? Porque he aquí que, de un lado está totalmente paralizada, y ella yace tendida en la esquina desamparada. Nosotros vemos a ellos que han sido curados por ti: tu propia hija has descuidado.

Pero Pedro sonrió y le dijo: Hijo mío, se manifestado a Dios solamente el por cual su cuerpo no es completo. Sepan, pues, que Dios no es débil ni incapaz de otorgar su don a mi hija: más para que tu alma pueda ser convencida, y los que están aquí presentes, pueden más creer-entonces miró a su hija y le dijo: Elevar a ti misma de tu lugar, sin ningún tipo de ayuda aparte de la de Jesús solamente, y caminar completa antes todos ellos, y venid a mí. Y ella se levantó y fue a él, y la multitud se alegró de lo cual había llegado a pasar. Entonces dijo Pedro a ellos: He aquí, sus corazones están convencidos de que Dios no deja de tener fuerza sobre todo lo que le pedimos. Entonces se alegraron aún más y alabaron a Dios. Y Pedro le dijo a su hija: Ve a tu lugar, y acuéstate allí y se de nuevo en tu enfermedad, porque esto es conveniente para mí y para ti. Y la doncella regresó y se acostó en su lugar y fue como anteriormente: y toda la gente lloro, y le rogó a Pedro que la hiciera completa.

Pero Pedro les dijo: Como vive el Señor, esto es conveniente para ella y para mí. Porque el día en que ella nació a mí tuve una visión, y el Señor me dijo: Pedro, el día de hoy te ha nacido una gran tentación a ti, porque esta hija traerá dolor a muchas almas si su cuerpo continúa completo. Pero yo pensaba que la visión se burlaba de mí.

Ahora, cuando la doncella tenía diez años, un tropezoso bloque fue preparado para muchos por razones de ella (ella se volvió una tentación para muchos). Y un hombre excesivamente rico, por nombre de Ptolomeo, cuando él había visto a la doncella con su madre bañándose, envió a ella para tomarla por esposa, pero su madre no accedió. Y él envió varios tiempos por ella, y no podía esperar.

[Aquí una hoja es perdida: el sentido, sin embargo, no es difícil de suministrar. Habla Agustín (citando Hechos Apócrifos) de una hija de Pedro atacada con parálisis por la oración de su padre.

Ptolomeo, incapaz de ganar a la doncella por las buenas, viene y se la lleva. Pedro se entera de ello y reza a Dios que la protegiera. Su oración es escuchada. Ella se atacada con parálisis en un lado de su cuerpo. A continuación, el texto se reanuda.]

Los siervos de Ptolomeo llevaron a la doncella y la acostaron a la puerta de la casa y se marcharon.

Pero cuando lo percibimos, yo y su madre, nosotros fuimos allá y encontró a la doncella, que todo un lado de su cuerpo desde los pies hasta la cabeza era paralítico y marchita: y la llevaron lejos, alabando al Señor lo cual había conservado a su sierva de la deshonra y la vergüenza y el (la corrupción). Esta es la causa de la cuestión, por cual la diligente muchacha continua así hasta este día.

Ahora, entonces, es adecuado para que usted pueda conocer el final de Ptolomeo. Se fue a casa entristecido noche y día sobre lo cual le había sucedido, y por la razón de las muchas lágrimas lo cual él derramó, él se quedó ciego. Y cuando había decidido a levantarse y ahorcarse, he aquí que a la hora novena del día, él vio una gran luz que iluminó toda la casa, y oyó una voz que le decía: Ptolomeo, Dios no te ha dado el cuerpo para la corrupción y la vergüenza, y aun mas no lo dejes convertirse en ti lo cual has creído en Mi el profanar a mi virgen, a quien has de conocer como tu hermana, incluso como si yo fuera a los dos un solo espíritu (sic). Pero levántate, y ve pronto a la casa del apóstol Pedro, y tu verás mi gloria, él te darán a conocer a ti lo que debes de hacer.

Pero Ptolomeo no fue negligente, y ordenó a sus siervos que le mostraran el camino y traerlo a mí. Y cuando vinieron a mí, me dijo todo lo que había pasado sobre él por el poder de nuestro Señor Jesucristo. Entonces si vio con los ojos de su carne, y con los ojos de su alma, y mucha gente creyó (esperanza) en Cristo, y él les hizo bien y les dio el don de Dios.

A partir de entonces Ptolomeo murió, saliendo de esta vida, y se fue a su Señor, y cuando hizo su testamento dejó un pedazo de tierra en el nombre de mi hija, porque a través de ella, él había creído en Dios y fue hecho completo. Pero a mí a quienes la disposición del mismo cayó, la use con gran cuidado: Yo vendí la tierra, y Dios sólo sabe ni yo ni mi hija (recibió el premio). Yo vendió el terreno y no me reserve nada del precio, pero di todo el dinero a los pobres.

Sepan por lo tanto, ustedes siervos de Jesucristo, que Dios endereza (?) a ellos que son suyos, y prepara lo bueno para cada uno de ellos, a pesar de que pensamos que Dios nos ha

olvidado. Por lo tanto ahora, hermanos, vamos a sentir tristeza y velar y orar, y así también la bondad de Dios se fijara en nosotros, sobre la cual esperamos.

Y aún más discurso tubo Pedro delante de todos ellos, y glorifico el nombre de Cristo el Señor y les dio a todos del pan: y cuando él lo había distribuido, se levantó y se fue a su casa.

La escena de este episodio es, probablemente, Jerusalén. El sujeto de la misma fue utilizado a menudo por autores posteriores, más notables, tal vez, por el autor de los Hechos de los finales de las SS. Nereo y Aquileo (siglo V o VI), que da a la hija un nombre, Petronila, lo cual ha pasado a Kalendars, y como Perronelle, Pernel, o Parnell se ha vuelto familiar.

Algunos críticos han cuestionado si esta obra pertenece realmente a los Hechos de Pedro, pero el peso de la probabilidad y de la opinión está en contra de ellos. Nada puede ser más claro de que se trata de un extracto de un libro grande, y que es antiguo (el manuscrito puede ser del siglo IV). Por otra parte, Agustín, en el trato con los Hechos apócrifos, alude a la historia contenida en él. ¿Qué otro libro grande de fecha antigua tratando con obras de Pedro podemos imaginar además que los Hechos?

II

La HIJA DEL JARDINERO

Agustín (. Contra Adimanto, xvii 5), le dice a su oponente maniquea: la historia en al cual Pedro mata a Ananías y Safira por una palabra es muy estúpidamente culpa por aquellos que en los Hechos apócrifos leer y admiran ambos el incidente que he mencionado sobre el apóstol Tomás (la muerte del poseedor de copa en la fiesta en sus hechos) “y que la hija de Pedro mismo fue herida de parálisis por la oración de su padre, y que la hija del jardinero muriera por la oración de Pedro. Su respuesta es que era conveniente para ellas, que una fuera deshabilitada por la parálisis y la otra debía morir: pero no niegan que sucedió por la oración del apóstol”.

Esta alusión a la hija del jardinero seguía siendo un rompecabezas hasta hace poco. Pero un pasaje en la epístola de Tito (ya citado) nos dice la sustancia de la historia.

Un cierto jardinero tenía una hija, una virgen, única hija de su padre: le rogó a Pedro que rezara por ella. Sobre su petición, el apóstol le respondió que el Señor le daría lo que era útil para su alma. Inmediatamente la chica cayó muerta.

¡O digna ganancia y adecuada a Dios, el escapar de la insolencia de la carne y mortificar la jactancia de la sangre! Pero ese viejo, sin fe y sin saber la grandeza del favorable celestial, ignorantes de los beneficios divinos, suplicó a Pedro que su única hija pudiera ser resucitada de nuevo. Y cuando ella fue resucitada, no muchos días después, como podría ser hoy en día, el

esclavo de un creyente quien se alojaba en la casa corriendo sobre ella y arruinó a la chica, y desapareció de ambos.

Esto era evidentemente una diferencia a la historia de la hija de Pedro, y probablemente seguía inmediatamente después en los Hechos. Hay otra frase adecuada a la situación, la cual Dom de Bruyne encontró en un manuscrito de Cambrai. Del siglo XIII, una colección de apotegmas-e imprimido con los extractos de la epístola de Tito.

Que los muertos no han de ser llorado demasiado, Pedro, hablando a alguien que se lamentaba sin paciencia la pérdida de su hija, dijo: Tantos asaltos del diablo, tantas guerras del cuerpo, tantos desastres del mundo a ella escapado, y tú derramas lágrimas, como si no conocieras tú lo que tú sufres en ti mismo (¿Qué bien te ha sucedido a ti?).

Esto muy bien podría ser parte de Pedro la dirigiéndose a él jardinero deudos.

III

LA HECHOS VERCELLI

I. En el tiempo en que Pablo estaba residiendo en Roma y confortando a muchos en la fe, vino también a pasar una por su nombre Cándida, la esposa de Quartus que estaba sobre las prisiones, escuchó a Pablo y presto atención a sus palabras y creyeron. Y cuando ella había dado instrucciones a su marido también, y él creyó, Quartus suplico a Pablo a irse adonde quisiera lejos de la ciudad: a quien Pablo dijo: Si es la voluntad de Dios, Él me la revelara a mí. Y después de que Pablo había ayunado tres días y había pedido al Señor que cual sería provechoso para él, tuvo una visión, que hasta el Señor le decía a él: Levántate, Pablo, y convertirse en un médico en tu cuerpo (es decir, por ir hasta allí en persona) a ellos que están en España.

Por lo tanto, al haberles relacionado a los hermanos lo que Dios le había mandado, no dudando nada, se dispuso a salir de la ciudad. Pero cuando Pablo estaba a punto de partir, hubo gran llanto en toda la hermandad, porque ellos pensaron que ya no iban a ver a Paul más, por lo que incluso rompieron sus vestidos. Porque tenían en mente también como Pablo había varias veces sostenido una plática con los médicos de los Judíos y comprobado que estaban en error, diciendo: Cristo, a quien sus padres echaron mano, abolió sus sábados y los ayunos y los días santos y la circuncisión, y las doctrinas de los hombres y el resto de las tradiciones que hizo abolir. Pero los hermanos lamentaban (y conjuraron) a Pablo por la venida de nuestro Señor Jesucristo, que no debería estar ausentes por más de un año, diciendo: Nosotros sabemos tu amor por tus hermanos, no te olvides de nosotros cuando hayas entrado allí, ni tampoco empieces a abandonarnos, como niños sin una madre. Y cuando ellos le rogaron largamente

con lágrimas, vino allí un sonido del cielo, y una gran voz diciendo: Pablo, él siervo de Dios es elegido para servir todos los días de su vida: por las manos de Nerón, el hombre impío y malvado deberá ser perfeccionado ante sus ojos. Y un miedo muy grande cayó sobre los hermanos por causa de la voz la cual venía del cielo: y se confirmaron aún más en la fe.

II. Ahora ellos trajeron a Pablo pan y agua para el sacrificio, para que él pudiera hacer oración y lo distribuirá a todos. Entre los cuales sucedió que una mujer llamada Rufina se desea, también, recibir la Comunión en las manos de Pablo: a quien Pablo, lleno del espíritu de Dios, dijo mientras ella se acercaba: Rufina, tú no vienes dignamente al altar de Dios, levantándote del lado de uno que no es tu marido, pero un adúltero, y buscas recibir la Eucaristía de Dios. Porque he aquí que Satanás deberá darte problemas para tu corazón y te echara abajo a la vista de todos los que creen en el Señor, que ellos los cuales ven y creen puedan saber que han creído en el Dios viviente, el buscador de corazones. Pero si no te arrepientes de tu acto, él es fiel que es capaz de borrar tu pecado y te librara de este pecado: pero si tú no se arrepientes, mientras que tú estás todavía en el cuerpo, un fuego devorador y completa oscuridad te recibirá para siempre. Y de inmediato Rufina cayó al suelo, siendo herida de parálisis (?) De la cabeza hasta las uñas de sus pies, y ella no tenía poder para hablar (dado a ella) porque de su lengua estaba amarrada. Y cuando los dos ellos que creyeron (en la fe) y los neófitos lo vieron, se golpeaban el pecho, recordando sus antiguos pecados, y lamentaron y dijeron: No sabemos si Dios perdonará los pecados anteriores que hemos cometido. Entonces Pablo pidió silencio y dijo: Varones hermanos, los cuales ahora han comenzado a creer en Cristo, si ustedes no continúan en sus hechos anteriores de la tradición de sus padres, y guardándose de toda la astucia y la cólera y de furor y de adulterio y la corrupción, y el de la soberbia y la envidia y el desprecio y la enemistad, Jesús, el Dios vivo te perdonará lo que hicisteis en la ignorancia. Por lo tanto, ustedes siervos de Dios, ármense cada uno de ustedes en su hombre interior con paz, la paciencia, la mansedumbre, la fe, la caridad, el conocimiento, la sabiduría, el amor de los hermanos, la hospitalidad, la misericordia, la abstinencia, la castidad, la bondad, la justicia: entonces tendrán ustedes por su guía eternamente el primogénito de toda creación, y tendrán la fuerza en paz con nuestro Señor. Y cuando habían oído estas cosas de parte de Pablo, le rogaron que orara por ellos. Y Pablo alzó la voz y dijo: ¡Oh, Dios eterno, Dios de los cielos, Dios de indecible majestad (la divinidad), que has establecido todas las cosas por tu palabra, quien ha ligado sobre todos los del mundo la cadena de tu gracia, Padre de tu santo Hijo Jesús, nosotros juntos oramos a Ti a través de tu Hijo Jesucristo, fortalecer las almas las cuales fueron antes incrédulos, pero ahora son fieles; Una vez yo era un blasfemo, ahora yo soy blasfemado; una vez yo era un perseguidor, ahora sufro yo persecución de los demás, una vez era yo el enemigo de Cristo, ahora rezo para que yo pueda ser su amigo, porque yo confío en su promesa y en su misericordia, me cuento a mí

mismo fiel y que he recibido el perdón de mis pecados pasados. Por lo tanto, yo los exhorto también, hermanos, a que crean en el Señor, Padre todopoderoso, y pongan toda su confianza en nuestro Señor Jesucristo, su Hijo, creyendo en él, y ningún hombre será capaz de arrancarte de raíz de su promesa. Doblen las rodillas por lo tanto juntas y encomiéndenme al Señor, quien estoy a punto de embarcar a otra nación, que su gracia pueda ir delante de mí y disponga mi viaje bien, que Él pueda recibir su recipiente sagrado y creyendo, que ellos, dando gracias por mi predicación de la palabra del Señor, puede estar bien agarrados en la fe. Pero los hermanos lloraban mucho y rogaron al Señor con Pablo, diciendo: ¡Sé tú, Señor Jesucristo, con Pablo y restáuralo a nosotros completo: porque nosotros sabemos nuestras debilidades las cuales está en nosotros hasta este día de hoy!

III. Y una gran multitud de mujeres estaban arrodilladas, y orando y suplicando a Pablo y ellas le besaban los pies y lo acompañó hasta el puerto. Pero, Dionisio y Balbo, de Asia, los caballeros de Roma, y los hombres ilustrados, y un senador por nombre de Demetrio tomo a Pablo de su mano derecha y dijo: Pablo, yo desearía salir de la ciudad, si yo no fuera un magistrado, que yo no pudiera apártame de ti. Además de la casa de César Cleobio y Ifito y Lisímaco y Aristeo y dos matronas Berenice y Philostrate, con Narciso el presbítero [después que ellos lo habían] acompañado hasta el puerto: pero mientras una tormenta del mar llegó, él (Narciso?) Envió a los hermanos de regreso a Roma, que si alguno lo haría, él podría bajar y escuchar a Pablo hasta que él zarpara: y oyendo que, los hermanos subieron a la ciudad. Y cuando les dijeron a los hermanos que habían permanecido en la ciudad, y el informe se divulgó en todos lados, algunos en animales, y algunos a pie y otros por medio del Rio Tíber llegaron hasta el puerto, y fueron confirmados en la fe por tres días, y en el cuarto día hasta la quinta hora, rezando junto a Pablo, y haciendo la ofrenda: y pusieron todo lo que era necesario en el barco y lo entregaron a dos hombres jóvenes, creyentes, para navegar con él, y lo despidió en el Señor y regresaron a Roma.

Ha habido gran discusión acerca de estos tres capítulos, si no son un extracto de los Hechos de Pablo, o si son una adición hecha por el autor del griego original de los Hechos de Vercelli.

Si son de los Hechos de Pablo, eso significa que en esos Hechos Pablo era representado como visitando Roma en dos ocasiones, e hiendo a España entre las visitas. Evidentemente, si esto era así, no regresó directamente de España a Roma: al menos el copto no da ninguna indicación de que las profecías de Cleobio y Myrte fueran pronunciadas en España.

La pregunta es difícil. Todos permiten que el autor de los Hechos de Pedro conocían y utilizaban los Hechos de Pablo: pero hay una fuerte oposición a la idea de que Pablo relacionaba dos visitas a Roma.

El escritor de Pablo, obviamente, conocía las leyes canónicas muy bien y, obviamente, tomó grandes libertades con ellos. ¿Él se va tan lejos, que uno se pregunta, como para suprimir e ignorar toda la historia del juicio ante Félix y el naufragio? Si él dijo pero de una visita a Roma la última parece que él lo hizo: porque las condiciones descritas en el martirio-Pablo bastante libre y martirizado poco después de su llegada-son totalmente irreconciliables con Lucas (Pablo llega a la custodia y vive dos años por lo menos en la ciudad).

IV. Ahora, después de unos días hubo una gran conmoción entre medio de la iglesia, pues unos decían que habían visto maravillas hechas por un hombre cuyo nombre era Simón, y que él estaba en Aricia, y le añadieron que, según dijo él era un gran poder de Dios y sin Dios no hacía nada. ¿No es éste el Cristo? pero nosotros creemos en Él, a quien Pablo predica a nosotros, porque por Él hemos visto resucitar a los muertos, y los hombres Liberados de diversas enfermedades: pero este hombre busca argumento, nosotros lo sabemos (o, pero que es este argumento, nosotros no sabemos) porque no hay poco alboroto hecho entre nosotros. Por casualidad también él quiera ahora entrará en Roma, porque ayer le suplicaron con grandes aclamaciones, diciéndole a él: Tú eres Dios en Italia, tú eres el salvador de los romanos: apresúrate pronto a Roma. Mas él hablaba a la gente con una voz aguda, diciendo: Mañana a las siete me veréis volar sobre la puerta de la ciudad en la forma (el hábito) en la que vosotros veis yo hablando a ustedes. Así que, hermanos, si os parece bien, vamos nosotros a ir y esperaremos con atención el tema de la cuestión. Por lo tanto todos juntos, llegaron a la puerta. Cuando era la séptima hora, he aquí que de repente un polvo fue visto en el cielo, de lejos, como un humo brillante con los rayos extendiéndose de él. Y cuando se acercó a la puerta, de repente ya no se vio, y después él apareció, de pie en medio de la gente, a quien todos adoraron, y tomaron conocimiento de que él era el mismo que fue visto de ellos el día anterior.

Y los hermanos no eran un poco ofendidos entre sí, viendo, además, que Pablo no estaba en Roma, ni Timoteo, ni Bernabé, porque ellos habían sido enviados a Macedonia por Pablo, y que no había ningún hombre para consolarnos, para hablar nada a ellos que apenas se había acabado de convertirse en los catecúmenos (en Cristianos). Y como Simón se exaltó el mismo aún más por las obras las cuales él hizo, y muchos de ellos a diariamente llamaron a Pablo un hechicero, y otros un engañador, de una gran multitud que habían sido confirmados en la fe todos cayeron menos a Narciso, el presbítero y dos mujeres en el alojamiento de los bitinios, y cuatro que ya no podía más salir de su casa, pero estaban encerradas (día y noche) estas se dieron el oración (por el día y la noche): suplicando a al Señor que Pablo pudiera volver rápidamente, o algún otro que debería visitar a sus siervos, porque el diablo los hizo caer por su maldad.

V. Y mientras oraban y ayunaban, Dios ya la enseñanza de Pedro en Jerusalén de eso lo cual debería a suceder. En tanto que los doce años los cuales el Señor Cristo había disfrutado sobre él se habían cumplido, le mostró una visión de esta manera, diciendo a él: Pedro, ese Simón el hechicero a quien has echado fuera de Judea, condenándolo, una vez más ha llegado antes ti (te previene) en Roma. Y eso tú has de saberlo pronto (o, y para que tú puedas saber en pocas palabras): por todos los que si creían en mí, ha hecho Satanás caer por su artificio y trabajo: cuyo poder Simón aprueba a si mismo ser. Pero no tardes: ve hacia delante mañana, y has de encontrar un barco listo, hiendo rumbo a Italia, y dentro de pocos días yo te mostraré mi gracia la cual tiene en él ningún rencor. Entonces Pedro, amonestados por la visión, la relacionó a los hermanos sin demorar, diciendo: Es necesario que yo suba a Roma para luchar con el enemigo y adversario del Señor y de nuestros hermanos.

Y descendió a Cesárea y se embarcó rápidamente en la nave, de la cual la escala era ya subida, sin tomar alguna provisión con él. Pero el gobernador de la nave cuyo nombre fue Teón miró a Pedro y le dijo: Todo lo que tenemos, todo es tuyo. ¿Porque que agradecimiento tenemos, si tomamos un hombre semejante a nosotros, que es en el caso de incertidumbre (dificultad) y no compartir todo lo que tenemos contigo? pero sólo déjanos tener un próspero viaje. Pero Pedro, dándole gracias por lo que le ofreció, ayunó mientras él estaba en el barco, triste en mente y otra vez consolándose porque Dios lo conto digno de ser un ministro en su servicio.

Y después de unos días el gobernador de la nave se levantó a la hora de su cena y le pidió a Pedro comer con él, y le dijo: Oh tú, quienquiera que seas, yo no te conozco, pero como tengo por cierto, yo te tomo a ti como un siervo de Dios. Porque como yo estaba dirigiendo mi barco a media noche me di cuenta de la voz de un hombre del cielo que me decía: ¡Teón, Teón! Y dos veces que me llamo por mi nombre y me dijo: Entre los que navegan contigo deja que Pedro sea grandemente honrado por ti, porque por él has de tú y el resto ser conservados sin ningún tipo de daño después de un transcurso como tú no esperas. Y Pedro creyó que Dios iba a mostrar su providencia sobre el mar a los que estaban en el barco, y desde entonces comenzó Pedro a declarar a Teón las maravillas de Dios, y cómo el Señor lo había elegido de entre los apóstoles, y por cual negocio él embarcó a Italia: y todos los días le comunicaba a él la palabra de Dios. Y teniendo en cuenta lo que él percibió por su andar que era de una sola mente en la fe y un digno ministro (diácono).

Ahora bien, cuando hubo una calma en el barco en Hadria (el Adriático), Teón se lo mostró a Pedro, diciéndole a él: Si tú me cuenta como digno, a quien tú puedes bautizar con el sello del Señor tú tienes una oportunidad. Porque todos los que estaban en el barco se habían quedado dormidos, habiendo estado ebrios (borrachos). Y Pedro, descendiendo por una cuerda

y bautizo a Teón en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y él salió del agua regocijándose con gran alegría, y Pedro también estaba contento porque Dios había contado a Teón digno de su nombre. Resequedad aconteció cuando Teón fue bautizado, apareció en el mismo lugar un joven brillante y hermoso, diciéndoles: Paz a vosotros. Y en seguida Pedro y Teón subieron y entraron en la cabina, y Pedro tomó el pan y dio gracias al Señor, por lo cual había contado como digno de su santo ministerio, y por eso él joven se les había aparecido, diciendo: Paz a vosotros. Y él dijo: Tú el mejor y único santo, eres tú quien has aparecido a nosotros, oh Dios, Jesucristo, y en tu nombre, ha éste hombre ahora sido lavado y sellado con tu santo sello. Por lo tanto en tu nombre, yo imparto a él tu eucaristía (santa cena), que pueda ser tu siervo perfecto, sin culpa para siempre.

Y mientras ellos festejaron y regocijaban en el Señor, de repente vino un viento, no vehemente (intenso), pero moderado, en la proa del barco, y no ceso durante seis días y tantas noches, hasta que llegaron a Puteoli.

VI. Y cuando ellos había llegado en Puteoli, Teón saltó del barco y fue a la posada donde solía alojarse, para prepararse a recibir a Pedro. Ahora con quien él se alojaba era uno por su nombre de Aristón, quien siempre temía al Señor, y debido a la Nombre Teón se confiaba con él (tenía tratos con él). Y cuando llegó a la posada y vio Aristón, Teón le dijo: Dios, que te ha contado digno de servirle ha comunicado su gracia, a mí también por su santo siervo Pedro, quien ha navegado ahora conmigo desde Judea, siendo ordenado por nuestro Señor a venir a Italia. Y cuando él oyó eso, Aristón se echó sobre el cuello de Teón y lo abrazó y le rogó que lo llevara a la nave y mostrar a Pedro. Porque Aristón, dijo que desde que Pablo se fue a España no había ningún hombre de los hermanos con los que él se podía refrescar y además, un cierto Judío habían irrumpido en la ciudad, llamado Simón, y con sus encantos de brujería y su maldad él había hecho a toda la hermandad que se apartara para un lado y para el otro, por lo que yo también hui de Roma, esperando la llegada de Pedro: porque Pablo nos había dicho de él, y yo también he visto muchas cosas en una visión. Ahora, por lo tanto, creo en mi Señor que va a construir de nuevo su ministerio, Porque todo este engaño será arrancado de entre sus siervos. Por nuestro Señor Jesucristo es fiel, quien es capaz de restaurar nuestras mentes. Y cuando Teón oyó estas cosas de Aristón, quien lloró, su espíritu se engrandeció (aumento) aún más y él fue el más fortalecido, porque él entendió que él había creído en el Dios viviente.

Pero cuando llegaron juntos a la nave, Pedro los miró y sonrió, siendo lleno del Espíritu, de modo que Aristón cayendo sobre su rostro a los pies de Pedro, dijo así: Hermano y señor, que tienes parte en los santos misterios y enséñanos la manera correcta la cual es en el Señor Jesucristo, nuestro Dios, quien por ti ha demostrado a nosotros su venida: hemos perdido a todos ellos a quienes Pablo había entregado a nosotros, por obra de Satanás, pero ahora confío

en el Señor, que te ha mandado a venir a nosotros, enviándote como su mensajero, que Él nos ha contado a nosotros como dignos de ver sus grandes obras y maravillosas por tus medios. Te ruego, pues, date prisa a la ciudad, porque yo deje a los hermanos lo cual han tropezado, a quienes he visto caer en la tentación del diablo, y hui de aquí, diciéndoles: Hermanos, estén firmes en la fe, porque es de la necesidad de que en estos dos meses la misericordia de nuestro Señor traiga a su siervo a vosotros. Porque yo había visto una visión, incluso Pablo, diciendo me a mí: Aristón, tú huir de la ciudad. Y cuando lo oí, yo creí sin demorar y salí en el Señor, aunque yo tenía una enfermedad en mi piel, y vine acá, y día a día yo me paraba sobre la orilla del mar preguntándoles a los marineros: ¿Ha Pedro navegado con ustedes ? Pero ahora, a través de la abundancia de la gracia de Dios te ruego, subamos a Roma, sin demora, para que la enseñanza de este hombre malvado no prevalezca aún más. Y como Aristón dijo esto con lágrimas, Pedro le dio la mano y lo levantó de la tierra, y también Pedro gimiendo, dijo con lágrimas: Él nos ha prevenido a nosotros de lo que tienta a todo el mundo por sus ángeles; pero él que tiene el poder para salvar a sus siervos de todas las tentaciones podrán saciar sus engaños, y lo pondrán debajo los pies de los que han creído en Cristo a quien nosotros predicamos.

Y, a como ellos entraban por la puerta, Teón rogó a Pedro, diciendo: Tú no te refrescaste en ningún día en tan grande viaje (mar): ¿y ahora después (antes) de tan duro viaje tú te vas a bajar del barco? quedaos y come, y de entonces avanza, porque desde ahí a Roma sobre un pavimento de pedernal yo temo que no vaya a ser que te lastimes por la sacudida. Pero Pedro respondió y les dijo: ¿Y si sucediera que una piedra de molino colgara de mí, y también sobre el enemigo de nuestro Señor, así como mi Señor dijo a nosotros de cualquier que ofendiera a uno de los hermanos, y yo fuera ahogado en el mar? pero podría ser no sólo una piedra de molino, pero lo que es incluso mucho peor, aunque yo lo cual soy el enemigo de este perseguidor de sus siervos deberían morir lejos de ellos que han creído en el Señor Jesucristo (así figura: la frase esta corrompida, la sensación es que Pedro tiene que a toda costa estar con sus compañeros cristianos, o él tendrá aún más fuerte castigo que él que amenaza; a través de la palabra de nuestro Señor). Y por ninguna exhortación podría prevalecer Teón de persuadirlo para que se quedase aun solo un día.

Sin embargo, Teón entregó todo lo que había en el barco para ser vendido por el precio lo cual le pareció bien, y siguió a Pedro a Roma, a quien Aristón trajo a la morada de Narciso del presbítero.

VII. Ahora el informe se divulgó por toda la ciudad a los hermanos que se encontraban dispersos, debido a Simón, que él pudiera mostrarle él ser un engañador y un perseguidor de los hombres buenos. Toda la multitud se juntaron por lo tanto, para ver el apóstol del Señor

quedarse (a sí mismo, o los hermanos) en Cristo. Y en el primer día de la semana cuando la multitud se reunió para ver a Pedro, Pedro comenzó a decirle en voz alta: Ustedes Varones aquí presentes que confían en Cristo, Ustedes que en un poco espacio han sufrido la tentación, aprendan por cual razón Dios mando a su Hijo al mundo, ¿y por qué lo hizo nacer de la Virgen María; porque así él lo han hecho sino para procurar a nosotros alguna gracia o dispensación? Aun porque le quitaría toda ofensa y la ignorancia a todos y toda la estrategia del diablo, sus intentos (comienzos) y su fuerza con que se impuso en otro tiempo, antes que nuestro Dios resplandeciera progresivamente en el mundo. Y mientras que los hombres a través de la ignorancia cayeron en la muerte por muchas y diversas enfermedades, Dios Todopoderoso, movido a misericordia, envió a su Hijo al mundo. ¿Con quién yo estaba, y él (o yo) caminó sobre el agua, lo cual yo mismo quedo de testigo, y si testificamos que Él entonces trabajó en el mundo a través de señales y maravillas, todas las cuales Él hacía?

Yo si confieso, tiernamente-amados hermanos, que yo estaba con él: sin embargo lo negué, incluso a nuestro Señor Jesucristo y que no por una sola vez, sino tres veces, porque había perros malvados que había venido por mí, así como ellos llegaron a los profetas del Señor. Y el Señor no lo imputo a mí, pero se volvió a mí, y tuvo compasión de la debilidad de mi carne, cuando (o así que) después amargamente llore yo mismo y lamente la debilidad de mi fe, porque yo fui engañado por el diablo y no tuve en cuenta la palabra de mi Señor. Y ahora os digo a vosotros, hombres y hermanos, los cuales están reunidos en el nombre de Jesucristo: otra vez ustedes también tienen al engañador Satanás apuntando sus flechas, que vosotros puedan apartarse fuera del camino. Pero no desmayen, hermanos, ni dejen que su espíritu caiga, sino que sean fuertes y perseverar y sin duda, porque si Satanás me hizo a mi tropezar, a quien el Señor tiene en gran honor, por lo que yo negué la luz de mi esperanza, y si él me derribo a mí y me convenció de huir como si yo hubiera puesto mi confianza en un hombre, ¿qué pensáis que él hará a ustedes que son jóvenes en la fe? ¿Habéis supuesto que él no los alejaría para hacerlos enemigos del reino de Dios, y echarlos abajo a la perdición por un nuevo (o último) engaño? Porque a cualquiera que él echa fuera de la esperanza de nuestro Señor Jesucristo, él es un hijo de la perdición para siempre. Por lo tanto, den vuelta a sí mismos, hermanos, elegidos del Señor, y sean fuertes en Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, a quien no hombre ha visto en ningún momento, ni tampoco puede ver, más que él que ha creído en él. Y sed conscientes de donde esta tentación ha llegado a ustedes. Porque no es sólo por las palabras que yo voy a convencerlos de que se trata de Cristo a quien yo predico, sino también con hechos y excesivamente grandes obras de poder que yo os exhorto por la fe que es en Cristo Jesús, que ninguno de ustedes busque a cualquier otro, más que aquel que fue despreciado y burlado por los Judíos, incluso este Nazareno que fue crucificado, murió y al tercer día resucitó.

VIII. Y los hermanos se arrepintieron y le rogaron a Pedro que luchar contra Simón: (¿quién dijo que él era el poder de Dios, y se alojó en la casa de Marcelo un senador, a quien había convencido por sus encantos?) diciendo: Créanos, hermano de Pedro: no hay un hombre entre los hombres tan sabio como Marcelo. ¿Todas las viudas que confiaron en Cristo se recurrieron a él, todos los huérfanos fueron alimentados por él, y que más, hermano? todos los pobres llaman a Marcelo a su patrocinador, y su casa era llamada la casa de los extranjeros y de los pobres, y el emperador le dijo a él: Yo te mantendré fuera de cada cargo oficial, no vaya a ser que tu despojes las provincias para dar regalos a los cristianos. Y Marcelo respondió: Todos mis bienes son también tuyos. Y César le dijo a él: Míos serán si tú los mantienes para mí, pero ahora no son míos, porque tú los das a quien quieres, y yo no sé a quienes detestables personas. Teniendo esto, entonces, ante nuestros ojos, el hermano Pedro, nosotros lo reportamos a ti, ¿cómo la gran misericordia de este hombre se convirtió a la blasfemia, porque si él no se hubiera alejado, tampoco nosotros nos hubiéramos apartado de la santa fe de Dios nuestro Señor? Y Ahora, hace esto Marcelo en su cólera arrepentirse de sus buenas obras, diciendo: ¡Toda esta sustancia he gastado en todo este tiempo, en vano creyendo que lo di por la sabiduría de Dios! Así que si algún extraño viene a la puerta de su casa, le hiere con un bastón y lo ordena ser golpeado, diciendo: ¡Quiera Dios yo no hubiera gastado tanto dinero en estos impostores! y aún más Él hace decir, blasfemando. Pero si hay en ti algún tipo de misericordia de nuestro Señor y algo de la bondad de sus mandamientos, has tú socorrer a los errores de este hombre que ha hecho tantas limosnas a los siervos de Dios.

Y Pedro, cuando se dio cuenta de esto, fue herido con la aflicción aguda y dijo: ¡Oh las diversas artes y las tentaciones del diablo! ¡Oh, los inventos y aparatos de los impíos! ¡Él que ha alimentado para sí mismo un poderoso fuego en el día de la cólera (ira), la destrucción de los hombres sencillos, el lobo rapaz, el devorador y el dispensor de la vida eterna! Tú has cogido en una red el primer hombre en la concupiscencia y lo has atado con tu vieja iniquidad y con la cadena de la carne: tú eres completamente el excesivo fruto amargo del árbol de la amargura, quién envías diversas lujurias sobre los hombres. Tú obligaste a Judas, mi condiscípulo y compañero apóstol, a hacer lo malo y entregar a nuestro Señor Jesucristo, quien por lo tanto te castigara a ti. Tú endureciste el corazón de Herodes y has inflamado a el Faraón y le obligaste a luchar contra Moisés, él santo siervo de Dios, tú le diste osadía a Caifás, que él debería entregar a nuestro Señor Jesucristo a la injusta multitud, y aun hasta ahora has tu lanzado a las almas inocentes tus flechas envenenadas. Tú malvado, enemigo de todos los hombres, se tu maldecido lejos de la Iglesia de él el Hijo del santo Dios omnipotente y como un sello echado fuera del fuego serás tú ser apagado por los siervos de nuestro Señor Jesucristo. ¡Sobre ti deja a tu oscuridad voltearse y sobre tus hijos, he mala semilla, sobre ti de vuelta tu maldad y tus amenazas; sobre ti y tus ángeles sean tus tentaciones, tu comienzo de

malicia y pozo sin fondo de la oscuridad! ¡Deja tu oscuridad que tú tienes estar contigo y con tus barcos que tú posees! Aléjate de los que van a creer en Dios, apártate de los siervos de Cristo y de los que desean ser sus soldados. ¡Retente tú para ti mismo, tus ropas de tinieblas! Sin causa tocas tú en las puertas de otros hombres, los cuales no son tuyos, sino de Cristo Jesús, que los guarda a ellos. Porque tú, lobo voraz, quisiste llevar las ovejas que no son tuyas sino de Cristo Jesús, quien las guarda a ellas con todo cuidado y diligencia.

IX. Cuando Pedro habló así, con gran tristeza de la mente, muchos se sumaron a los que creyeron en el Señor. Sin embargo, los hermanos suplicaron a Pedro para unirse a la batalla con Simón y no sufrirlo a él por más tiempo a enfadar a la gente. Y sin demorar Pedro fue rápidamente fuera de la sinagoga (asamblea) y se fue a la casa de Marcelo, donde Simón se alojaba: y mucha gente lo siguió. Y cuando llegó a la puerta, llamó al portero y le dijo: Ve y dile a Simón: Pedro, por quien tú huiste de Judea espera por ti a la puerta. El portero respondió y dijo a Pedro: Señor, si eres tú Pedro, yo no lo sé, pero yo tengo una orden, porque él tenía conocimiento de que tú ayer entraste en la ciudad, y me dijo: Ya sea de día o de noche, en cualquier hora que venga, decir que yo no estoy dentro. Y Pedro le dijo al joven: Tú has dicho muy bien en reportar eso lo cual le te obligó a decir. Y Pedro se volvió a las gentes que lo seguía y le dijo: Vosotros ahora verán una gran y maravilloso milagro. Y Pedro al ver un gran perro atado con una cadena fuerte, se acercó a él y le soltó, y cuando fue soltado el perro recibió la voz de un hombre y dijo a Pedro: ¿Qué quieres tu ordenarme que yo haga tu siervo del indecible y Dios viviente? Pedro le dijo: Ve y di a Simón en medio de su compañía: Pedro dice a ti que salgas al exterior, por tu causa he venido a Roma, tú malvado y engañador de las almas simples. Y al instante el perro corrió y entró, y se apresuró en medio de los que estaban con Simón, y levantó sus patas delanteras, y en voz alta dijo: Tú eres Simón, Pedro, siervo de Cristo que está en pie a la puerta dice a ti: Salid al exterior, por tu causa he venido a Roma, tú más maligno y engañador de las almas simples. Y cuando lo oyó Simón, y contemplo el increíble espectáculo, él perdió las palabras con que él los estaba engañando a ellos que estaban allí, y todos ellos quedaron asombrados.

X. Pero cuando Marcelo lo vio, salió a la puerta y es hecho a sí mismo a los pies de Pedro y le dijo: Pedro, me abrazo a tus pies, santo siervo del santo Dios, yo he pecado grandemente: pero no impongas tú mis pecados, si hay en ti la verdadera fe de Cristo, a quien predicas tú, si tú recuerdas sus mandamientos, el no odiar a nadie, el no ser cruel con nadie, como he aprendido de tu compañero apóstol Pablo; no retengas en la mente de mis faltas, pero ora por mí al Señor, el santo Hijo de Dios, a quien he provocado a la cólera, porque yo he perseguido a sus siervos, que yo no sea entregado con los pecados de Simón al fuego eterno, quien me ha persuadido, que yo levante una estatua a él con esta inscripción: “Para Simón el nuevo (joven) Dios.” Si yo supiera, oh Pedro, que tu pudieras ser ganado con el dinero, yo te diera todo mi

sustancia, sí yo la daría y la despreciara, que yo podría ganar mi alma. Si yo tuviera hijos, yo los tomara en cuenta como nada, si yo solamente pudiera creer en el Dios viviente. Pero yo confieso que él no me habría engañado a mí sino que dijo que él era el poder de Dios, y sin embargo yo te digo, oh dócil (dulce) Pedro: Yo no era digno de escucharte a ti, tu siervo de Dios, tampoco fui confirmado en la fe de Dios la cual está en Cristo, por lo tanto fui yo echo tropezar. Te ruego, por tanto, no tomes como mal lo que por lo cual yo voy a decir, que Cristo nuestro Señor, a quien tú predicas en verdad dicho a tus compañeros apóstoles en tu presencia: Si ustedes tienen fe como un grano de mostaza, ustedes dirán a esta montaña: vete de aquí: y en seguida ella misma se quitaría. Pero este Simón dijo que tú, Pedro, eras sin fe cuando tú dudaste, en las aguas. Y yo he oído que Cristo dijo esto también: Ellos que están conmigo no me ha entendido. Si, entonces, ustedes sobre quien él puso las manos, a quienes también se eligió, aun dudaron, yo, por lo tanto, teniendo esto como testimonio, me arrepiento, y tomo refugio en tus oraciones. Recibe mi alma, quien se ha alejado de nuestro Señor y de su promesa. Pero yo creo que Él va a tener misericordia de mí que me arrepiento. Porque el Todopoderoso es fiel para perdonarme mis pecados.

Pero Pedro dijo a voz alta: A ti, nuestro Señor, sea la gloria y esplendor, oh Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo. A ti sea la alabanza, gloria y honra, por todos los siglos. Amén. Porque Tú has ahora totalmente fortalecido y confirmados a nosotros en Ti en la vista de todos, santo Señor, confirma Tú a Marcelo, y envía tu paz sobre él y sobre su casa el día de hoy: y todo lo que se pierda o este fuera del camino, sólo tú puedes convertirlos a todos de nuevo; te suplicamos, Señor, pastor de las ovejas que una vez estaban dispersas, pero ahora serán reunidas en uno por ti. Así también reciben Tú a Marcelo como uno de tus corderos y no lo hagas sufrir ya para que no se desvíe (estar de parranda) en el error o la ignorancia. Sí, Señor, recíbelo a él que con angustia y las lágrimas te suplica.

XI. Y a como Pedro habló así y abrazado a Marcelo, Pedro se volteó a la multitud que estaban junto a él y vio ahí a uno que se reía (sonrió), en quien había un muy malvado espíritu. Y Pedro le dijo a él: Quien seas tú que te has reído, muéstrate abiertamente a todos los que están presentes. Al oír esto el joven corrió hacia el patio de la casa y gritó a gran voz y se lanzó a sí mismo contra la pared y le dijo: Pedro, hay una gran contienda entre Simón y el perro a quien enviaste tú, porque Simón ha dicho al perro: Di que no estoy aquí. A quien el perro dijo más que tú lo han atacado, y cuando haya cumplido el misterio que le mandaste él, él morirá a tus pies. Pero Pedro dijo: Tú también, diablo, quienquiera que seas, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, sal de ese hombre joven y no le hagas daño en absoluto: muéstrate a todos los que están aquí. Cuando el joven oyó esto, corrió progresivamente y se agarró de una gran estatua de mármol que se encontraba en el patio de la casa, y la quebró en pedazos con sus pies. Ahora se trataba de una estatua de César. ¿La cual mirando Marcelo se golpeó la frente y

dijeron a Pedro: Un gran crimen ha sido cometido, pues si esto es echo a conocer a César por algún entrometido, él nos castigara con castigos dolorosos? Y Pedro le dijo a él: te veo que no eres el mismo que fuiste hace un rato, porque tú dijiste que estabas dispuesto a gastar todo tu contenido para salvar tu alma. Pero, si de hecho te arrepientes, crees en Cristo con todo tu corazón, toma en tus manos el agua que corre hacia abajo, y orar al Señor, y en su nombre esparce-ala sobre los pedazos de la estatua y será completa como lo que era antes. Y Marcelo, sin dudar nada, pero creyendo con todo su corazón, antes de que tomara el agua alzo sus manos y dijo: Yo creo en ti, oh Señor Jesucristo: porque yo soy ahora probado por tu apóstol Pedro, si yo creo ciertamente en el tu santo nombre. Por lo tanto tomo el agua en mis manos, y en tu nombre roció las piedras para que la estatua pueda llegar a ser completa como era antes. Si, por lo tanto, Señor, esa es tu voluntad que yo siga en el cuerpo y sufrir nada en manos de César, Deja que esta piedra sea completa como estaba antes. Y roció el agua sobre las piedras, y la estatua se restauró, ante lo cual Pedro se regocijó de que Marcelo no había dudado en pedirle al Señor, y Marcelo fue exaltado en el espíritu porque tal señal era primeramente forjado por sus manos, y por lo tanto creyó con todo su corazón en el nombre de Jesucristo el Hijo de Dios, por quien todas las cosas imposibles se hacen posibles.

XII. Sin embargo, Simón dijo a dentro de la casa al perro: Dile a Pedro que no estoy dentro. A quien el perro respondió en presencia de Marcelo: Tú supremamente malvado y sinvergüenza, enemigo de todo lo que vive y cree en Cristo Jesús, aquí está un tonto animal enviado a ti, que ha recibido una voz humana para confundirte y te demuestre ser un engañador y un mentiroso. ¿Has tu tomado pensamiento por tanto tiempo, a decir por fin: "Dile que no estoy dentro?" ¿No tienes tú vergüenza de pronunciar tus palabras débiles e inútiles contra Pedro el ministro y apóstol de Cristo, como si pudieras esconderte de él que me ha mandado a hablar en contra de ti en tu rostro, y no por tu causa, sino por la de ellos a quien fuiste engañando y enviaste a la destrucción? Maldito por lo tanto serás, enemigo y corruptor del camino de la verdad de Cristo, quien deberá probar por el fuego que no muere y en las tinieblas de afuera, tus maldades que has cometido. Y habiendo dicho esto, el perro salió y la gente lo siguió, dejando a Simón solo. Y el perro se acercó a Pedro cuando se sentó con la multitud que había venido a ver la cara de Pedro, y el perro le dijo lo que le había hecho a Simón. Y así habló el perro hacía él ángel y el apóstol del verdadero Dios: Pedro, tú tendrás una gran contienda con el enemigo de Cristo y sus siervos, y muchos que han sido engañados por él deberán de convertir a la fe; por lo tanto tú recibirás de Dios la recompensa de tu trabajo. Y cuando el perro había dicho esto, cayó a los pies del apóstol Pedro, y exhaló el espíritu. Y cuando la gran multitud vio con asombro al perro hablar, ellos comenzaron entonces, algunos a lanzarse a los pies de Pedro, y algunos dijeron: Muéstranos otra señal, para que podamos creer

en ti como el ministro del Dios viviente, porque Simón También hizo muchas señales en nuestra presencia y por lo tanto le seguimos.

XIII. Y Pedro se volvió y vio a un arenque (sardina) colgado en una ventana, y la agarro y le dijo al pueblo: ¿Si vosotros veis ahora a esta nadando en el agua como un pez, seréis capaces de creer en aquel a quien yo predico? Y ellos respondieron con una sola voz: En verdad que te creeremos. Luego dijo él: Ahora había un baño para nadar en mano: En tu nombre, oh Jesucristo, por cuanto hasta el momento no creen en ti, a la vista de todo esto, vive y nadar como un pez. Y echó el arenque en la tina, y vivió y comenzó a nadar. Y todo el pueblo vio a el pez nadando, y no lo hizo a esa hora solamente, no fuera a ser que pudieran decir que se trataba de una ilusión (fantasma), pero él la hizo nadar durante mucho tiempo, de modo que trajeron a mucha gente de todos los sectores y les mostraron el arenque que se hizo un pez viviente, por lo que algunas de las personas, incluso el arrojaron pan y se vieron que era completa. Y viendo esto, muchos siguieron Pedro y creyeron en el Señor.

Y se juntaron el día y la noche a la casa de Narciso, el presbítero. Y Pedro les hablo de las Escrituras de los profetas y de aquellas cosas que nuestro Señor Jesucristo había obrado con la palabra y en hechos.

XIV. Pero Marcelo fue confirmado a diario por las señales las cuales veía provocadas por Pedro a través de la gracia de Jesucristo, que le concedió a él. Y Marcelo se encontró con Simón, mientras él estaba sentado en su casa en el cuarto del comedor, y lo maldijo y le dijo a él: ¡Tú más adverso y pestilente de los hombres, corruptor de mi alma y mi casa, quien me había hecho apartarme de mi Señor y Salvador Cristo! y poniendo sus manos sobre él, le mandó ser arrojados de su casa. Y los siervos al haber recibido tal permiso, lo cubrieron de reproches, algunos golpeado le la cara, otros lo golpearon con palos, otros le tiraron piedras, otros vaciaron recipientes llenos de suciedad sobre su cabeza, incluso aquellos que por su culpa había huido de su amo y sido un largo tiempo encadenados, y otros sus compañeros siervos de los cuales él había hablado mal a sus amos le reprocharon. Diciéndole: Ahora por la voluntad de Dios que ha tenido, misericordia sobre nosotros y sobre nuestro maestro, nosotros te recompensamos con una recompensa justa. Y Simón, astutamente golpeado y expulsado de la casa, corrió a la casa donde Pedro se alojaba, incluso (que era) la casa de Narciso, y de pie en la puerta gritó: Mirad, aquí estoy yo Simón: ven tú abajo, Pedro, y yo te convenceré de que tú has creído en un hombre que es un Judío y el hijo de un carpintero.

XV. Y cuando se le dijo a Pedro que Simón había dicho esto, Pedro le mandó a una mujer que tenía un niño de pecho, diciéndole a ella: Ir abajo rápidamente, y has de encontrar a uno que me busca. Para ti no hay necesidad de que le conteste en absoluto, sino guardar silencio y escucha lo que el niño que tú cargas deberá decir a él. La mujer por lo tanto fue abajo. Ahora,

el niño, que ella amamantaba tenía siete meses de edad; y recibió la voz de un hombre y dijo a Simón: ¡Oh tú, aborrecido de Dios y los hombres, y la destructor de la verdad, y semilla mala de toda corrupción, O fruta, por naturaleza, improductiva! pero sólo por un breve y corta temporada serás tú visto y, a partir de entonces el castigo eterno está guardado para ti. ¡Tú hijo de un padre desvergonzado, que nunca puso hacia delante tus raíces para bien, pero para veneno, generación sin fe anulada de toda esperanza! tú no fuiste confundido cuando un perro te reprendió; Yo un niño soy obligado por Dios a hablar, y ni siquiera ahora tienes vergüenza tú. Sin embargo, aun en contra de tu voluntad, en el día del sábado que viene, otro te introducirá en el foro de Julio que se pueda demostrar qué clase de hombre eres tú. Vete por lo tanto de la puerta, en la por cual caminan los pies de los santos, porque tú no has más de corromper las almas inocentes a quienes tú volteaste fuera del camino e hiciste tristes; en Cristo, por lo tanto, se mostrara tu naturaleza mala, y tus aparatos deberán ser cortados en trozos. Y ahora te hablo esta última palabra para ti: ¡Jesucristo te dice a ti: sé tú hecho mudo en mi nombre, y salir de Roma hasta el sábado que viene! Y en seguida se convirtió en mudo y su hablar fue atado, y salió de Roma, hasta el día del sábado y se quedó en un establo. Pero la mujer volvió con el niño a Pedro y le dijo a él y al resto de los hermanos lo que el niño había dicho a Simón: y ellos magnificaron a Él Señor que había mostrado estas cosas a los hombres.

XVI. Ahora, cuando la noche cayó, Pedro, mientras que todavía despertar, vio a Jesús vestido con una vestidura brillante, sonriendo y diciéndole: ¿Ya es mucha gente de la hermandad que regresaron a mí a través de las señales que has hecho en mi nombre. Pero has de tener un concurso de la fe en el sábado que viene, y muchos más de los gentiles y de los judíos se convertirán por mi nombre a mí quien fui repudiado y ridiculizado y escupido. Por lo cual estaré presente contigo cuando tú me pidas señales y maravillas, y tú convertirás a muchos: pero tú tendrás a Simón de oponente por las obras de su padre; sin embargo todas sus obras se demostraran ser encantos y artificios de la brujería. Pero ahora no seas flojo, y quienquiera que yo os enviaré a ti has de establecerlo en mi nombre. Y cuando fue la luz, les dijo a los hermanos como el Señor le había aparecido y lo que él le había mandado:

XVII. [Este episodio, ha sido insertado muy abrupto, se creído por Vouaux el haber sido insertado aquí por el compilador del original griego de los Hechos de Vercelli: pero no fue compuesto por él, sino que fue trasladado con adiciones muy leves de la primera parte de los Hechos -ahora perdida-de los cuales la escena se establece en Judea. Yo me inclino a favor de este punto de vista.)

Pero créanme, hombres y hermanos, Yo corrí a este Simón de Judea, cuando él hizo muchos males con sus encantos mágicos, alojándose en Judea con una mujer Eubula, que era de bienes honorables en este mundo, teniendo tienda de oro y perlas de no pequeño precio.

Aquí entro Simón con cautela con otras dos personas como él, y ninguno de la familia vieron a los dos, pero sólo Simón, y por medio de un hechizo se llevaron todo el oro de la mujer, y desaparecieron. Pero cuando Eubula se enteró de lo que se hizo, empezó a torturar a su casa, diciendo: Vosotros habéis tenido oportunidad por este hombre de Dios y me han estropeado a mí, cuando lo vieron entrar a mí para honrar a una simple mujer, pero su nombre es como el nombre del Señor.

Ha como yo ayune durante tres días y ore para que este asunto debería ser aclarado, yo vi en una visión y Antulus Itálico (Antyllus?) A quien yo había instruido en el nombre del Señor, y un niño desnudo y encadenado me dio un pan de trigo y que me decía: Peter, soporta aun, dos días y verás las maravillas de Dios. En cuanto a todo lo que se perdió de la casa de Eubula, Simón ha utilizado el arte y la magia ha causado una ilusión, y con otros dos lo ha robado: a quienes veras en el tercer día a la hora novena, en la puerta la cual conduce a Neapolis, vendiendo a un joyero de nombre Agripino un nuevo sátiro de oro de peso de dos libras, que tiene en él una piedra preciosa. Pero para ti no hay necesidad de que tú lo toques, no sea que tú seas contaminado, pero deja que haya contigo algunos de los siervos de la matrona, y tú has de enseñarles la tienda del joyero y apartarte de ellos. Por qué por causa de este asunto muchos han de creer en el nombre del Señor, y todo lo que estos hombres por sus aparatos y maldad han mucho tiempo robado será mostrado abiertamente. Cuando oí eso, fui a Eubula y la encontré sentada con su ropa destrozada y su pelo desordenado, en luto, a quien yo dije: Eubula, levántate de tu luto y compón tu rostro y el arregla de tu pelo y ponte un vestido digno de ti , y pedid al Señor Jesucristo quien juzga a cada alma, porque él es el invisible Hijo de Dios, por quien tú has de ser salva, si sólo te arrepientes de todo tu corazón de tus pecados pasados: y recibiréis poder, tú de él, porque he aquí, por mí dice el Señor a ti: Tú encontraras todo lo que tú has perdido. Y después de que lo hayas recibido, tú ten cuidado de que él te encuentre, para que puedas renunciar a este mundo actual y buscar el refresco eterno. Escuchad, pues esto: Deja a ciertos de tu pueblo vigilan la puerta que conduce a la Neapolis en el día después de mañana y como a la hora nona, y ellos verán a dos hombres jóvenes que tienen un nuevo sátiro de oro, del peso de dos libras , engastado con piedras preciosas, como una visión me ha mostrado: la cual cosa van a poner a la venta a un tal Agripino de la familia de devoción y de la fe que es en el Señor Jesucristo: por quien se te mostrara para que tú creas en el Dios viviente y no en Simón el mago, el diablo inestable, quien ha deseado que fueses permanente en la tristeza y tu familia inocente, será atormentada, quien por bonitas palabras y lenguaje sólo se te ha engañado a ti, y con su boca sólo habló de piedad, mientras que él está totalmente en posesión de la impiedad. Porque cuando tú los pensaste para santificar el día, y hasta situado a tu ídolo y si le pusiste velo e hiciste establecer todas tus adornos sobre una mesa (redonda mesa de tres patas), trajo a dos jóvenes que ningún hombre de los tuyos vieron,

por un encanto mágico, y se robaron tus adornos y no fueron más visto. Pero su aparato no ha tenido éxito (lugar), porque mi Dios me lo manifestó a mí, al final no debes ser engañada, ni te pierdas en el infierno, porque los pecados que has cometido impío y contrario a Dios, quien está lleno de toda verdad, y el juez justo de los vivos y muertos, y no hay ninguna otra esperanza de vida para los hombres más que a través de él, por quien las cosas que has perdido se recuperan a ti y ahora tú has de obtener tu propia alma.

Pero ella se arrojó a mis pies, diciendo: oh hombre, ¿quién eres tú yo no sé, pero a él yo lo recibí como un siervo de Dios, y todo lo que me pedía que yo le diera a los pobres, yo di mucho por sus manos, y además que yo si le di mucho a él? ¿Qué daño le hice yo a él, que él invento todo esto contra mi casa? A quien Pedro le dijo: No hay fe para ser puesta en palabras, sino en los actos y hechos: pero hay que seguir con lo que hemos comenzado. Así que yo la deje y fui con dos administradores de Eubula y llegue a Agripino y le dije: Mira, que tu tomes nota de estos hombres, porque mañana dos jóvenes vendrá a ti, deseando venderte un nuevo sátiro de oro con joyas, lo cual pertenece a la señora de ellos, y tú lo tomaras como que fueras a mirarlo, y elogiar el trabajo del artesano, y luego, cuando estos vengan a dentro, Dios traerá el resto de la prueba. Y al día siguiente, los administradores de la matrona (ama de llaves) llego a la hora novena, y también aquellos jóvenes, dispuestos a vender a Agripino el nuevo sátiro de oro. Y ellos siendo tomados inmediatamente, se informó a la matrona, y ella en socorro mental llego a él comisario, y con una gran voz declaró todo lo que le había ocurrido. Y cuando el comisario Pompeyo la vio en apuros de la mente, quien nunca había salido hacia enfrente fuera de casa, inmediatamente se levantó del trono del juicio y fue al pretorio, y ordenó que esos hombres fueran traídos y torturados, y mientras eran atormentados confesaron que lo hicieron en el servicio de Simón, lo cual dijeron, nos convenció del mismo con dinero. Y siendo torturado durante mucho tiempo, ellos confesaron que todo lo que había perdido Eubula estaba alojado debajo de la tierra en una cueva al otro lado de la puerta, y además de muchas otras cosas. Y cuando Pompeyo, oyendo esto, se levantó para ir hasta la puerta (puerta de la ciudad), con esos dos hombres, cada uno de ellos sujeto con dos cadenas. Y he aquí, Simón llegó a la puerta, en busca de ellos, ya que se tardaban mucho. Y él vio a una gran multitud que venía, y los dos atados con cadenas, y él entendió y se dirigió a la fugar, y no apareció más en Judea, hasta hoy. Pero Eubula, cuando había recuperado todos sus bienes, los dio para el servicio de los pobres, y creyó en el Señor Jesucristo, y fue consolada, y desprecio, y renunció a este mundo, y dio a las viudas y a los huérfanos, y vistió a los pobres. Y después de mucho tiempo recibió su reposo (durmiendo). Ahora bien, estas cosas, queridos hermanos, fueron realizados en Judea, en el que él que es llamado el ángel de Satanás, fue expulsado de allí.

XVIII. Hermanos, parientes y amigos más queridos, vamos a ayunar juntos y orar al Señor. Porque él que lo saco de allí es también poderoso para acabar con él de este lugar: y lo

déjalo concédenos poder para resistirlo y sus encantos mágicos, y para demostrar que él es el ángel de Satanás. Porque en el Sábado, nuestro Señor lo traerá, a pesar de que no lo haría, hasta el Foro de Julio. Vamos, pues, a inclinar nuestras rodillas ante Cristo, lo cual nos oye, aunque no lloremos, es él quien nos ve, aunque él no se ve con estos ojos, sin embargo, él está en nosotros: si queremos, él no nos abandonará. Vamos, pues, a purificar nuestras almas de toda tentación maligna, y Dios no se apartará de nosotros. Sí, si aún nosotros parpadeamos con los ojos, él está presente con nosotros.

XIX. Ahora, después de que estas cosas fueron dichas por Pedro, Marcelo también entro, y dijo: Pedro, por ti he limpió toda mi casa, de las huellas (trazas) de Simón, y totalmente eliminado hasta su malvado polvo. Por qué yo agarre agua e invoque el nombre sagrado de Jesucristo, junto con mis otros siervos que pertenecen a él, y rociamos toda mi casa y todas las cámaras de todos los comedores y los pórticos, hasta la puerta exterior, y dijo: Yo sé que tú, Señor Jesucristo, eres puro e intocado de cualquier impureza: así que deja que mi enemigo y el adversario sea echado fuera de delante de tu faz. Y ahora, un bendito, he ordenado a las viudas y las ancianas para congregarse a ti en mi casa, la cual se purificada (MS común), para que puedan orar con nosotros. Y ellas recibirán cada una un pedazo de oro en el nombre del ministerio (servicio), para que puedan ser de hecho llamadas siervas de Cristo. Y todo lo demás ya está listo para el servicio. Te ruego, pues, oh bendito Pedro, el consentir a su petición, para que tú también pagues honor (ornamento) a sus oraciones en mi lugar, vamos entonces a ir a tomar a Narciso también, y a todo aquel de los hermanos están aquí. Entonces Pedro accedió a su sencillez, para cumplir su deseo, y salió con él y el resto de los hermanos.

XX. Pero Pedro entrando, y viendo a una de las mujeres de edad, una viuda, que estaba ciega, y su hija, dándole la mano y llevándola a la casa de Marcelo; y Pedro le dijo a ella: Ven acá madre: porque a partir de este día en adelante Jesús te da la mano derecha, por quien tenemos luz inaccesible la cual no oscuridad esconde, quién ha dicho a ti por mí: Abre los ojos y ve, y camina por ti misma. Y luego la viuda vio a Pedro poniendo su mano sobre ella.

Y Pedro entró en el comedor y vio que el Evangelio estaba siendo leído, y enrolló el libro y dijo: Varones que creen y esperan en Cristo, aprendan de qué manera la Sagrada Escritura de nuestro Señor debe ser declarada: lo cual nosotros por su gracia, escribimos que lo cual nosotros podíamos recibir, aunque, sin embargo, os aparecerá débil, sin embargo de acuerdo a nuestro poder, aun eso que lo cual se puede soportar a ser nacido por (o instila en) la carne humana. Por lo tanto, debemos primero conocer la voluntad y la bondad de Dios, como que cuando el error se extendió por todas partes, y muchos miles de hombres estaban siendo arrojados a la perdición, Dios se conmovió por su misericordia, para mostrarse en otra forma y en el semejanza del hombre, sobre lo cual ni los Judíos ni nosotros hemos podido ser dignos de

ser iluminados. Por qué cada uno de nosotros de acuerdo a como nosotros podríamos contener a la vista, vimos, como nosotros pudimos. ¡Ahora voy a exponer a ustedes eso lo cual fue recientemente leída a usted! Nuestro Señor, dispuesto a que yo observara su majestad en el santo monte-yo, Cuando yo con él hijo de Zebedeo, vimos el resplandor de su luz, caímos como muertos y cerré mis ojos, y oí tal voz de él como yo no soy capaz de describir, y pensé que yo iba a ser cegado por su brillo. Y cuando me recuperé (respiraba otra vez) un poco más dentro de mí me dije: quizá mi Señor me trajo hasta aquí para que Él me pueda cegar. Y yo le dije: Si esta también es tu voluntad, Señor, yo no resisto. Y me dio la mano y me levantó, y cuando me levanté lo vi de nuevo en una forma como yo era capaz de contener. Como, por lo tanto, el Dios misericordioso, muy queridos hermanos, lleva nuestras enfermedades, y soporta nuestros pecados (como dice el profeta: Él carga nuestros pecados y es sufre por nosotros; pero nosotros lo estimamos estar en la aflicción y golpeado de plagas), porque él está en el Padre y el Padre en él, él también se él mismo la plenitud de toda la majestad, quien ha mostrado a nosotros todas sus cosas buenas: él comió y bebió por el bien de nosotros, siendo él mismo ni hambriento ni la sediento; él llevó y soporto reproches por nuestro bien, Él murió y resucitó por nosotros, quien las dos me defendió cuando yo había pecado y me consoló por su grandeza, y os consolara también a ustedes para que ustedes lo amen: este Dios que es grande y pequeño, bueno y malo, joven y viejo, visto en el tiempo y por la eternidad invisible, quien la mano del hombre no ha tenido, sin embargo, es él tenido por sus siervos, a quien ninguna piel ha visto, sin embargo, ahora ve, quien es la palabra proclamada por los profetas, y ahora aparece (por lo Griego: Lat. no escuchado pero ahora conocido); no sujeto al sufrimiento, pero habiendo ahora hecho juicio de sufrimiento para nuestro bien (o como a nosotros), nunca castigado, sin embargo, ahora castigado, quien estaba ante el mundo y ha sido comprendido en el tiempo, el gran comienzo de todo principado, sin embargo entregado a los príncipes, hermoso, pero entre nosotros humilde; visto por todos pero aun previendo todo (falto MS. de vista, sin embargo, prevenido). Este Jesús que tenéis, hermanos, la puerta, la luz, el camino, el pan, el agua, la vida, la resurrección, el refresco, la perla, el tesoro, la semilla, la abundancia (la cosecha), la semilla de mostaza, la viña, el arado, la gracia, la fe, la palabra: es todas las cosas y no hay otro mayor que Él. A él sea la alabanza, de los siglos. Amén.

XXI. Y cuando la hora novena llegó y se cumplió, se levantaron para hacer la oración. Y he aquí algunas viudas, ancianas, desconocidas por Pedro, que estaba sentado allí, siendo ciega y ni creía, daba voces, diciendo a Pedro: Nos sentamos juntos aquí, oh Pedro, con la esperanza y creyendo en Cristo Jesús, por lo tanto, como has hecho a una de nosotras ver, te ruego, señor Pedro, concédenos también su misericordia y piedad. Pero Pedro les dijo a ellas: Si hay en ti la fe que es en Cristo, si es firme en ti, entonces percibir en su mente lo que vosotros no ves con tus ojos, y aun tus oídos están cerrados, sin embargo, dejar que sea abiertos en tu mente interior

de ti. Estos ojos serán de nuevo cerrados, mirando nada más que los hombres y bueyes y bestias tontas y piedras y palos, pero no todos los ojos ven a Jesús Cristo. Sin embargo, ahora, Señor, que tu dulce y santo nombre socorrer a estas personas, tiente tú sus ojos; porque tú eres capaz de que éstas puedan ver con sus ojos.

Y cuando todos habían orado, el salón en donde ellos estaban brilló como cuando se alumbra, incluso con un relumbre como viene en las nubes, aun no tal luz como la del día, pero indecible e invisible, como nadie puede describir, incluso de tal manera que estábamos al lado de nosotros mismos con desconcierto, invocar al Señor, diciendo: ¡Ten piedad, Señor, sobre nosotros tus siervos: lo que nosotros somos capaces de soportar, eso, Él Señor, nos da, porque esto no podemos ver ni soportar. Y mientras estábamos allí, sólo las viudas estaban de pie, quienes eran ciegas, y la luz brillante que apareció a nosotros entró en sus ojos y les hizo ver. A quienes Pedro le dijo: Digan nos lo que habéis visto. Y ellas respondieron: Hemos visto a un anciano de la hermosura, como no estamos en condiciones de declarar a ustedes, pero otras dijeron: Vimos a un hombre joven, y otros: Vimos a un niño tocarnos los ojos con delicadeza, y así se nos abrieron los ojos. Así que, Pedro magnificaba al Señor, diciendo: ¿Tú solamente eres Él Señor Dios, y de que labios tenemos nosotros necesidad para darte la alabanza debida? ¿Y cómo podemos darte gracias conforme a tu misericordia? Así que, hermanos, como les he dicho hace un poco de tiempo, Dios, que es constante es mayor que nuestros pensamientos, aun así como nosotros hemos aprendido de estas viudas de edad avanzada, como que ellas miraron al Señor en diversas formas.

XXII. Y después de haber exhortado a todos a pensar sobre (entender) el Señor con todo su corazón, comenzó junto a Marcelo y el resto de los hermanos para ministrar a las vírgenes del Señor, y a descansar hasta la mañana.

A las cuales Marcelo dijo: ¿Sed santas e inviolables vírgenes del Señor, escuchad: ustedes tienen un lugar para permanecer, por estas cosas que se llaman más, de quién son más que de ustedes? por tanto no salgan de aquí, pero refrésquense ustedes mismas, porque ¿sobre el sábado que viene, incluso el día de mañana, Simón tiene una controversia con Pedro, el Santo de Dios: por que el Señor ha siempre estado con él, he aquí que Cristo el Señor ahora se pone de pie por él como su apóstol. Por qué Pedro continua probando (comiendo) nada, pero sin embargo, ayunando un día, para que pueda superar al adversario malvado y perseguidor de la verdad del Señor. Porque he aquí, mis jóvenes han venido anunciando que han visto los andamios ser instalando en el foro, y mucha gente diciendo: Mañana al amanecer dos judíos han de contender aquí sobre la enseñanza de Dios (?). Ahora, pues, vamos a ver hasta la mañana, rezando y suplicando a nuestro Señor Jesucristo, para que escuche nuestras oraciones en nombre de Pedro.

Y Marcelo se volvió a dormir por un corto espacio, y se despertó y le dijo a Pedro: ¡Oh, Pedro, apóstol de Cristo, vamos a ir valientemente a lo cual está delante de nosotros! Por qué ahorita en este momento que me voltee a dormir por un ratito, te vi sentado en un lugar alto y delante de ti una gran multitud, y una mujer con excesivas faltas, a la vista como una etíope, no una egipcia, pero en conjunto negra y sucia, vestida de harapos, y con un collar de hierro alrededor del cuello y cadenas sobre las manos y los pies, bailando. Y cuando tú me viste dijiste a mí con una voz fuerte: Marcelo todo el poder de Simón y de su Dios es esta mujer que baila; tú arráncale la cabeza. Y yo te dije a ti: Hermano Pedro, yo soy un senador de un alto rango, y yo nunca me he manchado mis manos, ni siquiera matado a un gorrión en cualquier momento. Y tú al escucharme empezaste a gritarme aún más: Ven tú, nuestra espada verdadera, Jesucristo. Y no sólo cortes la cabeza de este demonio, pero taja todos sus miembros en pedazos ante los ojos de todos estos a quienes he aprobado en tu servicio. Y de inmediato uno como tú, oh Pedro, que tenía una espada, la tajo en pedazos: de modo que los mira fijamente a los dos, sobre ti y sobre él que corto en piezas al diablo, y maravilló tensamente los veía que tan parecidos ustedes eran. Y me desperté, y te he dicho a ti estas señales de Cristo. Y cuando Pedro lo oyó, fue el más lleno de valor, de que Marcelo había visto estas cosas, sabiendo que el Señor siempre cuida a los suyos. Y siendo alegrado y refrescado por estas palabras, se levantó para ir hasta el foro.

XXIII. Ahora los hermanos estaban reunidos, y todos los que estaban en Roma, y tomaron asiento cada uno por una pieza de oro: también se unieron los senadores y los prefectos y los de la autoridad. Y Pedro se acercó y se puso en medio, y todos gritaron: Muéstranos, oh Pedro, quien es tu Dios y cuál es su grandeza la cual te ha dado a ti confianza. No envidies a los romanos, Ellos son amantes de los dioses. Nosotros hemos tenido prueba de Simón, deja tener una de ti; convéncenos, los dos de ustedes, a quien deberás debemos de creer. Y mientras decía estas cosas, Simón también entró, y parado en problemas mentales al ver a Pedro, al principio él lo vio a él.

Y después de un largo silencio, Pedro dijo: Ustedes varones de Roma, sed verdaderos jueces a nosotros mismos, porque yo os digo que he creído en el Dios vivo y verdadero, y yo prometo el dar pruebas de él, las cuales son conocidas a mí, como muchos de ustedes también pueden atestiguar. Pues ustedes pueden ver que este hombre ahora es reprendió y silencioso, sabiendo que yo lo corrí de Judea, debido a los engaños los cuales él practico en Eubula, una mujer honorable y simple, por su arte de magia, y siendo expulsados de allí, es vino acá, pensando en pasar inadvertido en medio de ustedes, y he aquí, está parado cara a cara conmigo. Di ahora, Simón, que no tú en Jerusalén caíste a mis pies y los de Pablo, cuando viste las curaciones que fueron forjadas por nuestras manos, y dijiste: ¿Te ruego que tomes de mí un pago tanto como queráis, que yo sea capaz de poner las manos sobre los hombres y hacer esos

milagros? ¿Y cuando nosotros lo oímos te maldijimos, diciendo: Piensas tú tentarnos, como si nosotros deseáramos poseer dinero? ¿Y ahora, tú no temes ni siquiera nada? Mi nombre es Pedro, porque el Señor se dignó llamarme "preparador para todas las cosas", porque yo confío en el Dios viviente por quien voy a poner abajo tus hechicerías. ¿Ahora deja que él haga en la presencia de ustedes las maravillas las cuales él hizo anteriormente: y lo que ahora tengo dijo de él ustedes no lo creerán?

Pero Simón dijo: Tú presumes hablar de Jesús de Nazaret, el hijo de un carpintero, y él mismo un carpintero, cuyo nacimiento se registra (o cuya raza mora) en Judea. Oye tú, Pedro: los romanos tienen entendimiento: ellos no son tontos. Y se volvió hacia la gente y dijo: Ustedes varones de Roma, ¿es Dios nacido? ¿Sé él crucificado? El que tiene un maestro no es Dios. Y cuando él hablo, muchos dijeron: Tú dices bien, Simón.

XXIV. Pero Pedro dijo: ¡Anatema a tus palabras en contra (o en) Cristo! Presumes tú hablar así, visto que el profeta dice de él: ¿Quién declarará su generación? Y otro profeta dice: Y lo vimos y él no tenía belleza ni hermosura. Y: En los últimos tiempos ha de nacer un niño del Espíritu Santo: su madre no conocerá a ningún hombre, ni tampoco dirá ningún hombre que él es su padre. Y otra vez él dice: ella ha dado a luz y no ha dado a luz. [De la apócrifa de Ezequiel (perdido)] Y de nuevo: Es una pequeña cosa que tú canses a los hombres (Lit. ¿Es una pequeña cosa que tú hagas, un concurso para hombres)? He aquí, una virgen concebirá en el vientre. Y otro profeta dice, en honor al Padre: Tampoco oímos la voz de ella, ni tampoco una partera entro. [De la Ascensión de Isaías, XI. 14] Otro profeta dice: no nacido del vientre de una mujer, sino de un lugar celestial vino él abajo. Y: Una piedra fue cortada sin manos, e hirió a todos los reinos. Y: La piedra que desecharon los edificadores, la misma ha venido a ser cabeza del ángulo; y él lo llamo a una piedra electa, preciosa. Y de nuevo un profeta dice acerca de él: y he aquí, vi a uno semejante al Hijo del hombre venir sobre una nube. ¿Y qué más? ¡Oh ustedes hombres de Roma, si ustedes conocieran las Escrituras de los profetas, Yo las exponer todas a ustedes: por el cual las Escrituras que era necesario que esto se debe hablar en un misterio, y que el reino de Dios debe ser perfeccionado! Pero estas cosas serán abiertas a ustedes a continuación. Ahora me dirijo a ti, Simón: ¿Hiciste tú alguna una cosa con las cuales tú hiciste antes engañar a ellos, y yo lo voy a traer ahora a través de mi Señor Jesucristo? Y Simón se armó de valentía y dijo: Si el prefecto lo permite (preparate y no te tardes, por mí propio bien).

XXV. Pero el prefecto (monitor, referi, árbitro) deseo mostrar paciencia a ambos, que Él no pudiera parecer él, hacer algo injusto. Y el prefecto presentó uno de sus siervos, y le dijo así a Simón: Toma a este hombre y entrégalo a la muerte. Y a Pedro le dijo: ¿Y tú revívelo? Y a la gente el prefecto dijo: Ahora es para ustedes juzgar cuál de estos es aceptable a Dios, el que

mata o el que da vida. Y luego, Simón habló en el oído del muchacho y lo hizo sin palabras, y él murió.

Y de ahí empezó a haber un murmullo entre la gente, una de las viudas que eran alimentada (refrescada) en la casa de Marcelo, parada detrás de la multitud, gritó: ¡Oh, Pedro, siervo de Dios, mi hijo está muerto, el único que yo tenía! Y el pueblo hizo lugar para ella y la dirigió a Pedro: y ella se arrojó a sus pies, diciendo: Yo tenía solo un hijo, quien con sus manos (hombros) me proporcionaba alimento: él me levantaba, él me cargaba: ahora que él está muerto, ¿Quién me dará una mano? A quien Pedro le dijo: Ve, con estos como testigo, y traer aquí a tu hijo, para que puedan ver y ser capaz de creer que por el poder de Dios él es resucitado, y que este hombre (Simón) lo pueda ver y fallar (o y ella cuando lo vio, cayó al suelo). Y Pedro le dijo a los jóvenes: Tenemos necesidad de algunos jóvenes, y, además, de tales como van a creer. Y luego treinta jóvenes se levantaron, los cuales estaban dispuestos a cargarla hasta allí o para llevar a su hijo que estaba muerto. Y mientras que la viuda estaba apenas vuelta a sí misma, los jóvenes se la cargaron, y ella estaba llorando y diciendo: He aquí, mi hijo, él siervo de Cristo ha enviado a ti: desgarrando su pelos y la cara. Ahora los jóvenes los cuales habían venido a examinar (gr., aparentemente, agarraron) la nariz del muchacho para ver si estaba muerto de verdad, y viendo que estaba muerto de verdad, tuvieron compasión de la anciana y le dijeron: Si tú quieres, madre, y tienes confianza en el Dios de Pedro, nosotros lo cargaremos y lo llevaremos hasta allí que él pueda resucitarlo y restaurarlo a ti.

XXVI. Y mientras decían estas cosas, el prefecto (en el foro, Lat.), mirando fijamente a Pedro (dice: ¿Qué dices tú eres Pedro?): He aquí mi muchacho está muerto, quien también es querido por el emperador, y yo no lo perdono, a pesar de que yo tenía conmigo a otros jóvenes, pero yo deseaba más bien a hacer la prueba (tentar a) ti y al Dios quien tú (predicas), si tú eres verdadero, y por lo tanto tendría que dejar morir a este muchacho. Y Pedro dijo: Dios no es tentado, ni probado, O Agripa, pero si él es amado y rogado él oye a los que son dignos. Pero ya que ahora mi Dios y mi Señor Jesucristo son tentados entre vosotros, ¿quién ha hecho grandes señales y prodigios a través de mis manos para voltearlos de sus pecados, ahora también en la vista de todos? ¿Tú, Señor, a mi palabra, por tu poder resucitas a aquel a quien Simón ha matado al tocarlo. Y Pedro le dijo: al amo del muchacho: Ve, y toma su mano derecha, y tú lo tendrás vivo y caminando contigo. Y Agripa el prefecto corrió y fue al muchacho y le agarro la mano y lo resucito. Y toda la multitud al verlo exclamo: Uno es el Dios, uno es el Dios de Pedro.

XXVII. Mientras tanto el hijo de la viuda también fue traído en una camilla por los jóvenes, y la gente dio paso a ellos y los condujeron hacia Pedro. Y Pedro, alzo los ojos al cielo y extendió sus manos dijo: ¡Oh santo Padre de tu Hijo Jesucristo! Quien nos has otorgado tu

poder, que nosotros a través de ti podamos pedir y obtener, y despreciar todo lo que hay en el mundo, y seguirte a ti solamente, ¿Quién eres visto de pocos y serás conocido de muchos: brilla Tú sobre nosotros, Señor, ilumínanos, parece tú, resucita al hijo de esta viuda anciana, quien no puede ayudarse a sí misma sin su hijo? Y yo, repitiendo la palabra de Cristo, mi Señor, te digo a ti: Joven, levántate y anda con tu madre, siempre y cuando tú puedas hacer mucho bien, y de ahí entonces deberás tú servirme después en algo más mayor, ministrando en el estacionamiento de un diácono del obispo (o y de un obispo). Y al instante el hombre muerto se levantó, y la gente lo vio y se maravillaron, y la gente gritó: Tú eres Dios, el Salvador, tú, el Dios de Pedro, el Dios invisible, el Salvador. Y hablaron entre sí, de hecho maravillados ante el poder de un hombre que llamó a su Señor con una sola palabra, y ellos lo recibieron a la santificación.

XXVIII. La fama de eso por lo tanto, se extendió por toda la ciudad, llegó la madre de un determinado senador, y se echó en el medio de la gente, y se postró a los pies de Pedro, diciendo: Yo he aprendido de mi gente que tú eres un siervo del Dios misericordioso, ¿y si tú impartes su gracia a todos ellos los que desean esta luz? Impartir por lo tanto, a la luz a mi hijo, porque yo sé que no tienes resentimiento a ninguno; no te alejes de una ama de llaves que te suplica. A quien Pedro le dijo: ¿Has tú de creer en mi Dios, por quien tu hijo será resucitado? Y la madre dijo a gran voz, llorando: ¡Yo creo, oh Pedro, yo creo! y toda la gente gritó: Concédele a la madre a su hijo. Pero Pedro le dijo: ¡Déjalo ser traído aquí ante todos estos! Y Pedro se volvió hacia la gente y dijo: Varones de Roma, yo también soy uno de vosotros mismos, y tengo el cuerpo de un hombre y soy un pecador, peor he obtenido la misericordia: no me miren por lo tanto a mí como si yo hice por mi propio poder lo que yo hago, pero por el poder de mi Señor Jesucristo, quien es el juez de los vivos y muertos. En él creo y por él he sido enviado, y tengo confianza cuando me dirijo a él para resucitar a los muertos. Ve tú por lo tanto también, oh mujer, y haz que tu hijo sea traído aquí y sea nuevamente resucitado. Y la mujer paso a través de en medio de la gente y se fue a la calle, corriendo, con gran alegría, y creyendo en su mente, ella entro a su casa, y por medio de sus jóvenes se lo llevó y llegaron hasta el foro. Ahora, ella pidió a los jóvenes poner topes [pilei, una señal de que ahora eran puestos en libertad.] sobre sus cabezas, y caminar antes del ataúd, y todo lo que había decidido quemar sobre el cuerpo de su hijo a cargo antes de su ataúd, y cuando Pedro lo vio, tuvo compasión sobre el cuerpo muerto y sobre ella. Y ella llego a la multitud, mientras que todos le lloraban, y una gran multitud de senadores y amas de llaves la seguían detrás, para contemplar las maravillosas obras de Dios: por esto Nicostrato lo cual estaba muerto era excesivamente noble y amado por el Senado. Y lo trajeron y lo pusieron delante de Pedro. Y Pedro pidió silencio, y con una alta voz, dijo: Varones de Roma, que haya ya un juicio justo entre mí y Simón, y juzguen ustedes cual de nosotros dos cree en el Dios viviente, él o yo. Dejémoslo a él

resucitar el cuerpo que yace aquí, y crean en él como el ángel de Dios. Pero si no puede, y yo pido a mi Dios y restauro el hijo con vida a su madre, entonces crean que este hombre es un hechicero y un impostor, lo cual se entretiene en medio de ustedes. Y cuando todos oyeron estas cosas, ellos pensaron que era correcto lo cual Pedro había hablado, y alentaron a Simón, diciendo: ¡Ahora, si hay algo en ti, muéstralo abiertamente! ¡O bien supéralo, o serás superado! (O, convencernos, o tú serás convencido). ¿Por qué te quedas quieto? ¡Ven, empieza! Pero Simón, cuando los vio a todos instantes con él, se quedó en silencio, y de ahí entonces, cuando vio a la gente en silencio y mirando sobre él, Simón, dio voces, diciendo: Varones de Roma, si veis al muerto resucitar, ¿Van ustedes a echar a Pedro fuera de la ciudad? Y toda la gente dijo: No sólo vamos a echarlo fuera, pero en el mismo instante le prenderemos fuego.

Entonces Simón se fue a la cabeza del muerto y se agachó y tres veces se levantó hacia arriba (o, y le dijo tres veces: Levántate a ti mismo), y mostró a la gente que él (el muerto) levantó la cabeza y la movió y abrió los ojos y enseñó reverencia un poco a Simón. Y luego, ellos empezaron a pedir madera y antorchas, con las cuales quemar a Pedro. Pero Pedro recibiendo la fuerza de Cristo, alzó la voz y dijo a los que gritaron contra él: Ahora vean, ustedes gente de Roma, que sois yo no debo decir tontos y vanos, siempre cuando sus ojos y sus oídos y sus corazones están cegados. ¿Cuánto tiempo va su entendimiento ser oscurecido? ¿No veis que os están hechizados, suponiendo que el hombre muerto se levanta, quien no se ha levantado a sí mismo? Me hubiera bastado, varones de Roma, el mantener mi paz y morir sin hablar, y dejarlos entre los engaños de este mundo, pero yo tengo el castigo de un fuego inextinguible delante de mis ojos. Por consiguiente, si os parece bien, dejemos al hombre muerto hablar, permítelo levantarse si está vivo, permítelo soltar la mandíbula que está atada, con sus manos, ¡déjalo que llame a su madre, déjalo que os diga a ustedes que exclaman! ¿Por qué exclaman ustedes? déjalo que nos invite a nosotros con la mano. Si ustedes vieran ahora que él está muerto, y vosotros mismos embrujado, deja que este hombre se apartarte del ataúd, quien os ha convencido que se aparten de Cristo, y veréis que el hombre muerto es, como lo habéis visto, traer hasta aquí.

Pero Agripa el prefecto ya no tuvo la paciencia, pero volvió a rechazar de Simón con sus propias manos, y de nuevo el hombre muerto yacía como lo era antes. Y la gente se enfureció, y se alejó de la brujería de Simón y comenzaron a gritar: ¡Escuchad, oh César! si ahora no resucita el muerto, deja que Simón queme en vez de Pedro, porque en verdad nos ha cegado. Pero Pedro extendió su mano y dijo: ¡Oh hombres de Roma, tengan paciencia! Yo no digo a ustedes que si el muchacho es resucitado Simón se queme, porque si yo lo digo, ustedes lo harán. La gente gritaba: En contra de tu voluntad, Pedro, lo haremos. A quienes Pedro les dijo: Si vosotros permanecéis en esta mentalidad el muchacho no resucitara: porque nosotros sabemos no pagar mal por mal, por qué hemos aprendido a amar a nuestros enemigos y orar

por nuestros perseguidores. Porque si incluso este hombre puede arrepentirse, sería mejor, porque Dios no se acordará de la maldad. Déjalo a él venir, por lo tanto, a la luz de Cristo, pero si él no puede, déjalo a él poseer la parte de su padre el diablo, pero no dejen que tus manos sean contaminadas. Y cuando hubo dicho estas cosas a la gente, él fue hacia él muchacho, y antes de que lo resucitara, le dijo a su madre: Estos jóvenes que tú has puesto en libertad en el honor de tu hijo, pueden aun servir a su Dios cuando él viva, siendo libres, porque sé que el alma de algún será dañada si ellos ven a tu hijo resucitar y debes saber que estos todavía serán siervos: ¡pero déjalos a todos continuar libres y recibiendo su sustento como lo hacían antes, por qué tu hijo está a punto de resucitar de nuevo, y déjalos que estén con él. Y Pedro miró largamente sobre ella, para ver sus pensamientos. Y la madre del muchacho dijo: ¿Qué más puedo hacer? por lo tanto, ante el prefecto yo digo: todo lo que yo estaba dispuesta a quemar sobre el cuerpo de mi hijo, déjalos a ellos poseerlo. Y Pedro le dijo: Deja que el resto sea distribuido a las viudas. Entonces Pedro se regocijó en el alma y en espíritu, dijo: ¡Oh, Señor, que eres misericordioso, Jesucristo, muéstrate tú a tú Pedro que llama sobre ti como lo has hecho, siempre mostrado misericordia y bondad amorosa: y en la presencia de todos estos que han obtenido la libertad, que estos puedan llegar a ser tus siervos, deja que Nicostrato resucita ahora! Y Pedro tocó el lado del muchacho y le dijo: Levántate. Y el muchacho se levantó y se quitó la ropa de muerto y se incorporó y soltó la mandíbula, y pidió otra ropa, y bajó del ataúd y dijo a Pedro: Te ruego, oh hombre de Dios, déjanos ir a nuestro Señor Cristo, a quien vi hablando conmigo, quien también me mostro a ti y dijo a ti: Tráelo acá a mí, porque él es mío. Y cuando Pedro escuchó esto del muchacho, él fue fortaleció aún más en el alma con la ayuda del Señor, y Pedro dijo a la gente: Varones de Roma, por lo que es que los muertos son resucitados, por lo que conversan, por lo tanto ellos se levantan y anda, y vivirán tanto tiempo como Dios quiere. Ahora por lo tanto, vosotros los que se han juntado a el espectáculo, si ustedes no se apartan de estos sus malos caminos, y de todos vuestros dioses que están hechos con las manos, y de toda inmundicia y de la concupiscencia, reciban la comunión con Cristo, creyendo que ustedes podrán obtener la vida eterna.

XXIX. Y en la misma hora, lo adoraron como a un Dios, cayendo a sus pies, y los enfermos que tenían en casa, que él pudiera sanarlos.

Pero el prefecto al ver que una multitud tan grande esperaba a Pedro, significaba a Pedro que él debería retirarse; y Pedro le dijo a la gente que vinieran a la casa de Marcelo. Pero la madre del muchacho rogó a Pedro que pusiera pie en su casa. Pero Pedro había designado estar con Marcelo en el día del Señor, para ver a las viudas aun como Marcelo había prometido, para ministrar a ellas con sus propias manos. Pues el muchacho, que había resucitado dijo: yo no me apartare de Pedro. Y su madre, contenta y regocijando, se fue a su casa. Y al día siguiente después del sábado llegó a la casa de Marcelo trayendo a Pedro dos mil piezas de oro, y dijo a

Pedro: Divide esto entre las vírgenes de Cristo, que le sirven. Pero el muchacho que fue resucitado de los muertos, cuando vio que él no había dado nada a ningún hombre, se fue a casa y abrió la prensa y él mismo ofreció cuatro mil piezas de oro, diciendo a Pedro: He aquí yo también que fui resucitado, ofrezco la doble ofrenda, y yo mismo también desde este día en adelante como un testificante sacrificio a Dios.

Aquí comienza el texto griego original, conservado en uno de los dos manuscritos (que en el Monte Athos). El segundo (Patmos) manuscrito comienza, al igual que las versiones, en ch. XXXIII. El griego y no el latino es seguido en la traducción.

XXX. Ahora, en el día del Señor como Pedro hablo a los hermanos y les exhortaba a la fe de Cristo, estando presentes muchos de los Senadores y muchos caballeros y mujeres ricos y amas de llave, y siendo confirmada en la fe, una mujer que estaba allí, extremadamente rica, la cual tenía por sobrenombre Chryse porque todo recipiente de la suya era de oro, porque desde su nacimiento nunca había usado un vaso de plata o de cristal, pero solamente los de oro-dijo a Pedro: Pedro, tú siervo de Dios, Él a quien tú llamas Dios apareció a mí en sueños y me dijo: Chryse, llevan a Pedro mi ministro de diez mil piezas de oro, porque tú las debes a él. Por lo tanto yo las he traído, Temiendo no vaya a ser que reciba algún daño a través del que se me apareció, Él cual también ha se fue a los cielos. Y diciendo esto, puso el dinero en el suelo y se marchó. Y Pedro al verlo glorifico al Señor, porque los que estaban en necesidad iban a ser refrescados. Por lo tanto, algunos de ellos que estaban allí le dijeron: Pedro, ¿No has hecho mal para recibir el dinero de ella? Por qué de ella se habla mal por todo Roma por causa de fornicación, y porque no se guarda con solo un esposo, he, incluso tiene que ver con los jóvenes de su casa. No seas por lo tanto un socio en la mesa Chryse, pero deja eso lo cual vino de ella ser devuelto a ella. Pero Pedro lo oír eso se ríó y dijo a los hermanos: Lo que esta mujer es en el resto de su de vida formal, no lo sé, pero en la que he recibido este dinero, yo no lo hice tontamente, porque ella lo ha pagado como una deuda a Cristo, y se concede a los siervos de Cristo, porque él mismo ha provisto para ellos.

XXXI. Y ellos le trajeron también a los enfermos en sábado, suplicando que puedan recuperarse de sus enfermedades. Y muchos fueron curados los cuales estaban enfermos de la parálisis, y de la gota, y de fiebres tercianas y de cuartanas, y de todas las enfermedades del cuerpo fueron ellos curados, creyendo en el nombre de Jesucristo, y muchísimos se añadían todos los días a la gracia del Señor.

Sin embargo, Simón el mago, después que unos días habían pasado, prometió a la multitud de condenar a Pedro de no creer en el Dios verdadero, pero que fue engañado. Y cuando hizo muchas mentiras milagrosas, los que estaban firmes en la fe se burlaron de él. Porque en los cuartos de comedor hizo entrar en ciertos espíritus, los cuales sólo eran una

apariencia, y no existían en verdad. ¿Y qué más puedo decir? aunque él había sido varios-tiempos sido condenado por hechicería, él hizo a hombres cojos parecer completos por un corto espacio, y a los ciegos del mismo modo, y una vez él pareció hacer a muchos muertos vivir y moverse, como lo hizo con Nicostrato (Estratónico griego). Pero Pedro lo siguió a través de lo largo y lo condenó siempre a los ojos de los espectadores: y cuando él ahora era una triste figura y fue ridiculizado por el pueblo de Roma y descreído porque él nunca logro las cosas que prometió llevar a cabo, estando en una difícil situación al fin les dijo: Hombres de Roma, os parece ahora que Pedro me ha vencido a mí, como más poderoso, y ustedes prestan más atención a él: ustedes habéis sido engañados. Por qué el día de mañana yo los abandonaré, ateo e impío que sois, y volare hasta Dios cuyo poder soy yo, aunque me he convertido en débil. Considerando que, entonces, ustedes han caído, yo soy el que está en pie, y me iré a mi padre y decidle: Yo también, aunque tu hijo que está en pie, han querido tirar hacia abajo, pero yo no he consentido a ellos, y me he devuelto de nuevo a mí mismo.

XXXII. Y ya al día siguiente una gran multitud se reunió en la Vía Sagrada para verlo volar. Y Pedro se acercó al lugar, habiendo tenido una visión (o, para ver el espectáculo), que él podría condenarlo también en esto; porque cuando Simón entró en Roma, sorprendió a las multitudes volando: pero Pedro quien lo condenó no estaba aún viviendo en Roma: la cual ciudad él los engaño por la ilusión, por lo que algunos se dejaron llevar por él (maravillados por él).

Así que este hombre al pie en un lugar alto vio a Pedro y comenzó a decir: Pedro, en este momento cuando me voy hacia riba ante todo esta gente que me ve aquí, yo te digo: Si tu Dios es capaz, a quien los Judíos pusieron a la muerte, y apedrearon a ustedes que fueron escogidos por él, déjalo que demuestre que la fe en Él es la fe en Dios, y déjalo aparecer en este momento, si es digno de Dios. Porque yo, subiendo, mostraré a toda esta multitud, quién soy yo. Y he aquí, cuando fue levantado en lo alto, y todos lo vieron levantó sobre todo, Roma y los templos de la misma montaña, los fieles miraron hacia Pedro. Y Pedro al ver lo extraño del espectáculo clamó al Señor Jesucristo: Si tú dejas a este hombre lograr lo que él se ha propuesto, ahora todos ellos los que han creído en ti serán ofendidos, y teniendo en cuenta las señales y prodigios que tú formaste a través de mí, no serán creídos: acelera tu gracia, Señor, y déjalo caer desde la altura y ser discapacitado; y no le permitas morir, pero ser hecho nada, y quiebra su pierna en tres partes. Y se cayó de la altura y se partió la pierna en tres partes. Entonces todo hombre le lanzó piedras y se fueron a casa, y desde entonces creyeron en Pedro.

Pero uno de los amigos de Simón llego rápidamente fuera del camino (o llego de un viaje), Gemelo por nombre, de quien Simón había recibido mucho dinero, teniendo una mujer griega por esposa, y lo vio que se había roto la pierna, y dijo: ¿Oh, Simón, si el Poder de Dios

se ha roto en pedazos, no debería ese Dios, cuyo poder tú eres, él mismo ser cegado? Gemelo por lo tanto, también corrió, y siguió a Pedro, diciéndole: Yo también seré de ellos que creen en Cristo. Y Pedro dijo: ¿Hay alguno que lo mira de mala gana, mi hermano? Entra tú y siéntate con nosotros.

Pero Simón en su aflicción encontró a alguien para llevarlo por la noche en una cama de Roma a Aricia, y se quedó allí un tiempo, y fue llevado de allí a Terracina a un tal Castor que fue desterrado de Roma sobre una acusación de hechicería. Y allí fue cortado profundamente (latino por dos médicos), y por lo tanto Simón el ángel de Satanás llegó a su fin.

[Aquí el martirio propiamente comienza en el Manuscrito Patmos. y las versiones.]

XXXIII. Ahora Pedro estaba en Roma regocijando en el Señor con los hermanos, y dando gracias noche y día, por la multitud la cual era traída diariamente al santo nombre por la gracia del Señor. Y allí se reunieron también a Pedro las concubinas del prefecto Agripa, siendo cuatro, Agripina y Nicaria y Eufemia y Doris, y ellas al oír la palabra sobre la castidad y todas las palabras del Señor, fueron heridas en sus almas, y poniéndose de acuerdo juntas el permanecer puras de la cama de Agripa ellas fueron atormentadas por él.

Ahora bien, como Agripa se quedó perplejo y dolido acerca de ellas y él las amaba mucho él observó, y envió a hombres en secreto para ver a dónde se habían ido, y encontró que se fueron adonde Pedro. Él dijo por lo tanto cuando regresaron: Ese cristiano les ha enseñado a no tener relaciones con migo: sepan ustedes que yo, las dos las destruiré a ustedes, y quemare a él vivo. Ellos, entonces, soportaron a sufrir toda clase de mal a la mano de Agripa, si solamente ellas pudieran no sufrir la pasión del amor, siendo fortalecidas con la fuerza de Jesús.

XXXIV. Y cierta mujer la cual era extremadamente hermosa, la esposa de Albino, amigo de César, por el nombre de Jantipa, llegó, ella también, a Pedro, con el resto de las amas de llave, y se retiró, ella también, de Albino. Él por lo tanto estar enojado, y amando a Jantipa, y maravillado de que ella no iba a dormir incluso en la misma cama con él, rabioso como una fiera y hubiera despachado a Pedro, porque él sabía que él era la causa de ella separarse de la cama de él. Muchas otras mujeres también, amando la palabra de la castidad, se separaron de sus maridos, porque deseaban ellas adorar a Dios en la sobriedad y la limpieza. Y por lo tanto hubo grandes problemas en Roma, Albino dio a conocer su estado a Agripa, diciendo a él: O, ¿tú me vengas de Pedro que me ha retirado mi esposa, o voy a vengarme yo mismo? Y Agripa dijo: Yo he sufrido lo mismo en sus manos, porque él ha retirado mis concubinas. Y Albino le dijo: ¿Por qué entonces te detienes, Agripa? Vamos a encontrarlo, y lo ponemos a la muerte por el negocio de artes curiosas, para que podamos tener a nuestras esposas otra vez, y vengar a ellos también los cuales no son capaces de darle muerte, cuyas esposas también él ha separado de ellos.

XXXV. Y como ellos consideraban estas cosas, Jantipa tomó conocimiento de los consejos de su marido con Agripa, y envió y le mostró a Pedro, para que pudiera irse de Roma. Y el resto de los hermanos, junto con Marcelo, le rogaron que se fuera. Pero Pedro les dijo: ¿Vamos a ser fugitivos, hermanos? y ellos le dijeron: No, pero que tú sin embargo, sigas sirviendo al Señor. Y él obedeció la voz de los hermanos y salió solo, diciendo: Que ninguno de vosotros salga tras de mí, pero yo voy a salir solo, después de haber cambiado la moda de mi ropa. Y como salió de la ciudad, vio al Señor entrar en Roma. Y cuando lo vio, él dijo: Señor, ¿A dónde vas así (o aquí)? Y el Señor le dijo: Voy a Roma para ser crucificado. Y Pedro le dijo: ¿Señor, tú serás (ser) crucificado otra vez? Él le dijo a él: Sí, Pedro, yo voy a (ser) crucificado de nuevo. Y Pedro vino a sí mismo: y habiendo visto al Señor ascender al cielo, él volvió a Roma, regocijando, y glorificando al Señor, por lo que él dijo: Yo voy a ser crucificado: lo cual estaba a punto de sucederle a Pedro.

XXXVI. Por lo tanto subió una vez más a los hermanos, y les dijo lo que había sido visto por él: y ellos lamentaron en el alma, llorando y diciendo: Te rogamos Pedro, toma pensamiento por nosotros que somos jóvenes. Y Pedro les dijo a ellos: Si es la voluntad del Señor, viene a pasar, incluso si nosotros no queremos; pero para usted, el Señor es capaz de establecerlos en la fe, y los establecerá en ella y los hará que se extiendan en el extranjero, a quien él mismo ha plantado, que también ustedes puedan plantar a otros a través de él. Pero yo, siempre y cuando el Señor quiera que yo en la carne, no resista, y otra vez si Él me lleva con Él me alegro y me contento.

Y mientras Pedro hablaba así y todos los hermanos lloraron, he aquí cuatro soldados lo tomaron y lo llevaron a Agripa. Y él en su locura (la enfermedad) le ordenó que fuera crucificado por una acusación de falta de Dios.

Toda la multitud de los hermanos por lo tanto, corrieron juntos, tanto de los ricos y los pobres, los huérfanos y las viudas, los débiles y fuertes, deseosos de ver y rescatar a Pedro, mientras que la gente gritaba con una sola voz, y no podían ser silenciado: ¿Qué mal ha hecho Pedro, oh Agripa? ¿En dónde te ha herido? ¡Diles a los romanos! Y otros decían: Tenemos miedo de que si este hombre muere, su Señor nos destruirá a todos.

Y Pedro, cuando llegó al lugar hizo callar al pueblo y dijo: ¡Varones que son soldados de Cristo! ¡Vosotros hombres que esperan en Cristo! Recuerden las señales y prodigios que habéis visto forjado a través de mí, recuerden la misericordia de Dios, cuantas curaciones Él ha obrado para usted. Esperen a Él que viene, y pagará a cada uno según sus obras. Y ahora, no seáis amargados con Agripa; porque él es el ministro de trabajo de su padre. Y esto viene a pasar en todos los eventos, porque el Señor me ha manifestado a mí eso lo cual sucede. Pero ¿por qué me retrasan y no me acercan a la cruz?

XXXVII. Y habiéndose acercado y parado junto a la cruz comenzó a decir: ¡O Nombre de la Cruz, oculto misterio! ¡O la gracia inefable, que se manifiesta en el nombre de la cruz! ¡O naturaleza del hombre, que no se puede separar de Dios! ¡O amor (amistad) indecible e inseparables, que no se puede demostrar por labios inmundos! Yo te capto ahora, yo que estoy por lo tanto en el final de mi entrega (o, de mi venida aquí). Yo te declarare a ti, lo que eres: yo no voy a guardar silencio del misterio de la cruz la cual viejo esta oculta y escondido de mi alma. No dejen que la cruz sea con vosotros, lo cual esperando en Cristo, esto lo cual se manifiesta: por qué es ella otra cosa, diferente de lo cual parece, aun esta pasión la cual es conforme a la de Cristo. Y ahora, sobre todo, porque ustedes que pueden oír son capaces de oírlo de mí, que estoy en la última y final hora de mi vida, escuchad: Separen sus almas de todo aquello que es de lo sentido, por qué todo aquello que se aparece, y no existe en verdad. Ciega estos ojos de ustedes, cierra estos oídos de ustedes, hagan a un lado las obras que se ven, y ustedes podrán percibir lo cual concierne a Cristo, y el completo misterio de vuestra salvación: y deja por lo tanto mucho que decir a vosotros los que oís, como si no se hubiera hablado. Pero ahora es tiempo para ti, Pedro, entregar tu cuerpo a ellos que lo toman. Recíbanlo entonces, a vosotros a quien pertenece. Os ruego a los verdugos, me crucifiquen por lo tanto, con la cabeza hacia abajo y no de otra manera: y la razón por la cual, se lo diré a los que me escuchan.

XXXVIII. Y cuando lo había colgado a la manera que él deseaba, él empezó de nuevo para decir: Varones a quienes pertenece a escuchar, escuchad lo que yo os declarare en este momento especial mientras cuelgo aquí. Aprendan ustedes el misterio de toda la naturaleza, y el principio de todas las cosas, lo que era. Por qué el primer hombre, cuya raza llevo en la apariencia (o, de la raza del cual yo soy la imagen), cayó (fue nacido) la cabeza hacia abajo, y se le enseñó una forma de nacimiento, tal como no era hasta ahora, porque era muerto, no teniendo ningún movimiento. Él, entonces, siendo jalado hacia abajo-quien también lanzó su primer estado sobre la tierra, estableció esta completa disposición de todas las cosas, siendo colgado una imagen de la creación (vocación gr.) en la que hizo las cosas de la mano derecha ser las de la mano izquierda y las de la mano izquierda en las de la mano derecha, y cambió en si todas las marcas de su naturaleza, por lo que él pensó que las cosas que no eran justas, eran justas, y esas lo cual eran en realidad malvadas, el ser buenas. En cuanto a lo que dice el Señor en el misterio: A menos que ustedes hagan las cosas de la mano derecha como las de la izquierda, y las de la izquierda como las de la derecha, y las que están arriba como las de abajo, y las que están detrás como las que están delante, no tendréis sabiduría del reino.

Este pensamiento, por lo tanto, he declarado a ustedes; y la figura en la que ustedes me ven que cuelgo es la representación de ese hombre que vino primeramente a nacer. Ustedes por lo tanto, amados míos, y vosotros los que me escuchan y que escucharan, debe cesar de su error anterior y volver de nuevo. Porque es recto el subir a la cruz de Cristo, quien es la palabra

estirada a lo largo, Él primero y Él único, de quien el Espíritu dice: ¿Por qué otra cosa es Cristo, sino la palabra, el sonido de Dios? Así que la palabra es la viga vertical sobre el cual estoy juntamente crucificado. Y el sonido es el que lo cruza, la naturaleza del hombre. Y el clavo el cual detiene la cruz-madera hasta la vertical en el medio de tal, es la conversión y el arrepentimiento del hombre.

XXXIX. Ahora, mientras que tú has dado a conocer y revelado estas cosas a mí, oh palabra de vida, ahora llamado por mí madera (o, palabra llamada ahora por mí, el árbol de la vida), te doy a ti gracias, no con estos labios que son clavados en la cruz, ni con esta lengua por la cual verdad y falsedad salen, ni con esta palabra que sale adelante por medio de tal, cuya naturaleza es material, pero con esa voz te doy a ti gracias, oh Rey, lo cual se percibe (entendido) en silencio, lo cual no se escuchado abiertamente, el cual no procede a través de los órganos del cuerpo, lo cual no va a los oídos de la carne, la cual no se escucha por substancia corruptible, lo cual no existe en el mundo, ni tampoco es enviado sobre la tierra, ni escrito en libros, lo cual es propiedad de uno y no por otro, pero con esto, O Jesucristo, yo te doy las gracias, con el silencio de una voz, con la cual el espíritu que hay en mí te ama, te habla a ti, te ve, y te suplica. Tú eres percibido del espíritu solamente, tú eres para mí padre, mi tú eres mi madre, eres mi hermano, eres mi amigo, eres mi esclavo, eres mi mayordomo: tú eres el todo y el todo está en ti; y tú eres, y no hay ninguna otra cosa además que Tú solamente.

Por lo tanto a Él también vosotros, hermanos, huir, y si ustedes aprenden que en Él solamente existen ustedes, ustedes obtendrán esas cosas de las cuales Él dijo a ustedes: "las cuales ni ojo ha visto ni oído a oído, ni tampoco han ellas entrado en el corazón del hombre." Por tanto nosotros pedimos, por lo que Tú has prometido darnos a nosotros, oh tú incorrupto Jesús. Nosotros te alabamos, te damos gracias, y nos confesamos a ti, glorificando te a ti, incluso nosotros, los hombres que están todavía sin fuerza, porque sólo tú eres Dios, y no otra: A quien sea la gloria ahora y hasta todas las edades. Amén.

XL. Y cuando la multitud que estaba presente pronuncio el Amén con gran voz, junto con el Amén Pedro entregó su espíritu al Señor.

Y Marcelo no pidiendo permiso de nadie, porque no era posible, cuando vio que Pedro había entregado su espíritu, lo bajo de la cruz con sus propias manos y lo lavó en la leche y el vino: y corto finos tesoros de masilla, y de mirra y áloe y cincuenta hojas de otro indio, y perfume (embalsamado) su cuerpo y lleno un ataúd de mármol de gran valor con miel ática y lo puso en su propia tumba.

Pero Pedro por la noche se le apareció a Marcelo y le dijo: Marcelo, ¿has oído que el Señor dice: Deja que los muertos sean enterrados por sus muertos? Y cuando Marcelo dijo: Sí, Pedro le dijo: Eso, entonces, lo cual tú has gastado en el muerto, tú estás perdido, porque tú

siendo vivo has como un muerto cuidado de los muertos. Y Marcelo se despertó y le dijo a los hermanos de la aparición de Pedro, y él estaba con ellos que habían sido confirmados en la fe de Cristo por Pedro, el mismo también siendo establecido aún más hasta la llegada de Pablo a Roma.

XLI. [En este último capítulo, y la última frase del XL, son considerados por Vouaux el ser un complemento por el autor de I-III, en otras palabras, el compilador del original griego de los Hechos de Vercelli.]

Pero Nerón, aprendiendo de ahí que Pedro se había ido de esta vida, culpo al prefecto Agripa, porque él había sido condenado a muerte sin su conocimiento, porque él deseaba castigarlo con más dureza y con mayor tormento, porque Pedro había hecho discípulos a ciertos de ellos que le servían, y les había hecho apartarse de él: así que él estaba muy corajudo y por una larga temporada no hablaba con Agripa, porque él trataba de destruir a todos los que se habían hecho discípulos de Pedro. Y él vio por la noche a uno que lo azotaran y le dijo: Nerón, tú no puedes ahora perseguir ni destruir a los siervos de Cristo: detén por lo tanto tus manos de ellos. Y así, Nerón, siendo en gran medida atemorizados por tal visión, se abstuvo de hacerles daño a los discípulos en ese momento cuando Pedro también partió de esta vida.

Y a partir de entonces los hermanos se regocijaban juntamente y exultando en el Señor, glorificando a Dios y Salvador (¿Padre?) de nuestro Señor Jesucristo con el Espíritu Santo, a quien sea la gloria, por todos los siglos. Amén.